



El Cotidiano

ISSN: 0186-1840

cotid@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad  
Azcapotzalco  
México

García Castro, Beatriz; Salinas Callejas, Edmar; Velázquez García, Leticia; Carranco Gallardo,  
Zorayda; Godínez Enciso, Andrés

Lo Cotidiano del sector industrial en México: 25 años de cambio estructural

El Cotidiano, núm. 156, julio-agosto, 2009, pp. 77-107

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco  
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512743005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## Lo Cotidiano del sector industrial en México: 25 años de cambio estructural

Beatriz García Castro\*  
Edmar Salinas Callejas\*  
Leticia Velázquez García\*  
Zorayda Carranco Gallardo\*<sup>a</sup>  
Andrés Godínez Enciso\*

En los últimos veinticinco años la actividad industrial se ha visto inmersa en un profundo proceso de reestructuración productiva tendiente a incrementar la penetración de nuestra economía en el mercado mundial. Pese a haber alcanzado tasas importantes de crecimiento en las exportaciones, principalmente del sector maquilador, este proceso está lejos de conseguir una verdadera reestructuración productiva basada en crecimientos de la productividad tal que alcance a toda la economía y toda la sociedad. Este déficit ha sido apuntado enfáticamente por *El Cotidiano*, cuyas páginas han señalado que la modificación de las relaciones laborales de la industria, la contracción de la participación del Estado en la economía, el cambio en la composición de la demanda y el cambio del motor de crecimiento del sector público al sector externo, han dejado una estructura industrial desarticulada y muy heterogénea, un mercado interno reducido, un pequeño grupo de empresas modernas y eficientes vinculadas con el sector externo y poco con el interno. Este contexto exige una política pública más eficiente y eficaz para alcanzar no sólo el crecimiento económico, sino para que éste se traduzca en bienestar para la mayoría de la población.

**E***l Cotidiano* ha constituido un espacio de reflexión plural en el que se han seguido los acontecimientos

más importantes de la actividad político-económica nacional. El propósito de este artículo es revisar el acompañamiento que *El Cotidiano* ha hecho de la actividad industrial de nuestro país. El ejercicio de revisar este acompañamiento ha permitido constatar que efectivamente su publicación contribuyó a las principales reflexiones relativas a los problemas y limitaciones del sector. Incluso puede decirse que éste ha constituido un foro permanente de análisis de los desequilibrios y contradicciones

inherentes al modelo seguido de cambio estructural.

El escenario de gestación de *El Cotidiano* como un espacio de análisis y reflexión sobre la realidad económica y social de México, tiene como pauta un contexto, que refleja los primeros efectos de un proceso de profunda transformación mundial. La década previa, los años setenta, representó un periodo de sensibles cambios económicos, tecnológicos y financieros: las crisis del petróleo, las transformaciones de la base productiva y

\* Profesores-Investigadores del área de Relaciones Productivas en México, del Departamento de Economía de la UAM-A. Sus correos son, por orden: <gdmb@correo.azc.uam.mx>; <edmar01@yahoo.com>; <evg@correo.azc.uam.mx>; <zorayda.carranco@gmail.com>; <ja\_genciso@hotmail.com>. Los autores desean agradecer a las licenciadas Silvia Osnaya y Gisela Ponce por su apoyo en la recopilación de materiales de la revista.

<sup>a</sup> Estudiante del Doctorado en Ciencias Económicas de la UAM.

organizacional, y las alteraciones en el sistema cambiario y los flujos financieros, fueron algunas de las principales señales de cambio estructural que se expresaron en toda su magnitud en los años subsecuentes.

Para México, como para la gran mayoría de los países latinoamericanos, los sucesos que se vislumbraban en el concierto internacional mostraron como rasgo central un profundo desfase entre la capacidad del aparato productivo y la habilidad de las instituciones de gestión económica para prever y anticiparse, no sólo a los síntomas de crisis sino sobre todo a promover las adecuaciones necesarias para lo que hoy es conocido como la globalización económica.

La entrada a los años ochenta significó para el país un claro periodo de inflexión. Un sistema político y de administración pública controlado por la tradición priista, la cual mostró claros síntomas de debilitamiento; la gestión de gobierno maniatada cada vez más por el crecimiento de la deuda externa, la erosión e inestabilidad del peso mexicano, las presiones inflacionarias y el sobredimensionamiento del aparato burocrático. A su vez, el aparato productivo nacional, orientado al mercado interno y donde el sector energético (la producción petrolera) ya era el ancla productiva y el principal producto de exportación, mostró una clara pérdida de competitividad.

Desde entonces, *El Cotidiano* ha constituido un espacio de reflexión plural en el que se han seguido los acontecimientos más importantes de la actividad político-económica nacional.

El propósito de este artículo es revisar el acompañamiento que *El Cotidiano* ha hecho de la actividad industrial de nuestro país. El ejercicio de revisar este acompañamiento ha permitido constatar que efectivamente su publicación contribuyó a las principales reflexiones relativas a los problemas y limitaciones del sector. Incluso puede decirse que éste ha constituido un foro permanente de análisis de los desequilibrios y contradicciones inherentes al modelo seguido de cambio estructural.

El trabajo se presenta de la siguiente manera. En el siguiente apartado se resumen las principales características del desarrollo de la economía mexicana en general y del sector industrial en particular. Este apartado conforma el telón de fondo a partir del cual se elaboran las distintas aportaciones de *El Cotidiano*. En el apartado tres se presentan una recopilación de algunos de los trabajos publicados en la revista que permiten describir con claridad las dificultades por las que ha atravesado la industria mexicana en estos veinticinco años de reconversión. Los apartados cuatro y cinco presentan el comportamiento, de dos sectores, el

automotriz y la industria maquiladora, incluyendo en ambos casos el análisis que se realiza de ellos en *El Cotidiano*. En el apartado seis se discuten las principales tendencias de la política industrial y las discusiones que en torno a ella se han levantado en *El Cotidiano*. Por último se presentan las conclusiones de este trabajo.

## **Economía y sector industrial en México 1982-2008**

### ***El contexto de la economía nacional***

El comportamiento de la economía mexicana en el curso de fines del siglo XX e inicios del siglo XXI (1982-2008), ha descrito ciclos de crecimiento menos estables a los periodos anteriores de la industrialización por sustitución de importaciones (1940-1981). Los ciclos actuales son menos dilatados y hay una mayor frecuencia de recesiones o depresiones con una tendencia de largo plazo de un menor ritmo de crecimiento<sup>1</sup>.

La explicación de este comportamiento se puede dar a partir de tres hechos centrales. El primero es el agotamiento del modelo de industrialización precedente, el segundo es el sobreendeudamiento en el que se incurrió para seguir creciendo y el tercero son las limitaciones del nuevo modelo de crecimiento instrumentado a partir de 1988.

El año de 1982 es históricamente significativo, da término a un modelo de crecimiento surgido después de la crisis de 1929 que se corresponde con un proyecto de nación definido por la modificación del sistema político y la modernización del sistema económico. Revela también la incapacidad de las élites económica y política de sacar adelante al país con la renovación del proyecto nacional; por el contrario, 1982 es el resultado de una estrategia de crecimiento fallida y un sobreendeudamiento con los acreedores externos.

El modelo alternativo a la sustitución de importaciones (ISI) ha sido el modelo de sustitución de exportaciones (ISE). Este modelo de crecimiento se trazó con la Reforma Económica de Estado a partir del Plan Nacional de Desarrollo (PND) 1988-1994. El TLCAN se convirtió en la pieza clave en tanto que reorientó el crecimiento económico del país a partir del sector externo y lo convirtió en el nuevo motor de crecimiento apoyado en la inversión extranjera

<sup>1</sup> Entre 1940-1981 la tasa de crecimiento del PIB fue de 6% anual, entre 1982-2006 fue 2.6%, y si la medimos para el periodo 1988-2006 su tasa de crecimiento promedio anual fue de 3.3%.

directa (IED), en las manufacturas y en las remesas de los migrantes y las exportaciones petroleras.

La nueva estrategia de crecimiento planteada con el PND 1988-1994 fue acompañada de una reforma estructural aun inconclusa. Su propuesta no fue inmediata. En el sexenio de 1983-1988 se intenta controlar la crisis económica al mismo tiempo que mantener la configuración estructural prevaleciente, situación que resultó imposible y que condujo a la modificación continua de los programas de estabilización económica. El Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE) fue el programa inicial y se aplicó sin éxito entre 1983 y 1986. El Programa de Aliento al Crecimiento (PAC) se empleó de 1986 a 1987 y finalmente el Pacto de Solidaridad Económica (PSE) de 1987 a 1988 logró el objetivo de estabilizar la economía mexicana, controlando la inflación y recuperando el crecimiento económico<sup>2</sup>.

Los ciclos de crecimiento de la economía mexicana en esta época parten prácticamente de la crisis financiera de 1982 y de la superación de la estanflación económica de 1983 a 1987, donde la recesión de 1982 es seguida de la depresión de 1983 y 1984, una recuperación en 1985, otra depresión en 1986 y 1987, y nuevamente una recuperación que se volvió estable a partir de 1988. A la distancia se puede observar la enorme dificultad que costó superar no una simple recesión económica cíclica, sino el colapso de un sistema económico y del motor de su configuración: la industrialización por sustitución de importaciones precedente.

En una primera aproximación aparecen tres ciclos económicos ligados a cada uno de sus sexenios, el ciclo de 1989 a 1994, el ciclo de 1995 a 2000 y el ciclo de 2001 a 2006. El primero surge de la estabilización económica del periodo de estanflación anterior y conserva su impulso de recuperación del crecimiento y descenso inflacionario, al modificarse el contexto estructural con la Reforma Económica de Estado planteada en el PND. En 1993 hay una declinación en el PIB y con la apertura del TLCAN en 1994, se genera una recuperación, en un contexto político conflictivo que propicia la fuga de capitales y las presiones devaluatorias, para finalmente precipitar una devaluación tardía y una crisis financiera acompañada de una depresión y un repunte inflacionario en 1995.

<sup>2</sup> El PIRE pretendió estabilizar la economía conservando el modelo de economía mixta; el PAC tuvo un carácter eminentemente monetarista; y el PSE fue un programa heterodoxo con éxito relativo. La economía mexicana estuvo sometida a la vulnerabilidad de sus exportaciones de petróleo y de su sobreendeudamiento externo.

La depresión de 1995 está relacionada no tanto con fallas estructurales sino con errores de política económica y efectos de inestabilidad política. A partir de 1996 se inicia la recuperación económica y el control inflacionario, de manera que la economía crece en forma sostenida hasta 2000<sup>3</sup>.

El tercer ciclo acompaña al sexenio de Vicente Fox (2001-2006); se inicia con un estancamiento sin inflación entre 2001 y 2003 y una recuperación de 2004 a 2006. Este ciclo revela dos aspectos importantes, primero es la convergencia con el ciclo norteamericano, ya que la recesión norteamericana afecta sensiblemente a la economía mexicana induciéndola a la par a una recesión, el segundo aspecto es la pérdida de la capacidad de crecimiento interna por los efectos de desintegración económica que el nuevo modelo ha generado, (el desplazamiento de la inversión pública, la conversión de la inversión privada de productiva a rentista y la concentración de la IED en las manufacturas de exportación).

De esta forma, la depresión de 1995 estuvo relacionada con errores de política económica e inestabilidad política, en tanto que la recesión de 2001 a 2003 estuvo inducida por la recesión económica norteamericana y la pérdida de las fuentes internas de crecimiento como efecto del nuevo modelo de sustitución de exportaciones. En el caso del sexenio actual parece perfilarse una depresión un tanto prolongada que se inicia en 2007, se continúa en 2008 y se profundiza en 2009, para proyectarse a 2010. Este valle prolongado del ciclo es resultado de la crisis global que ha afectado sensiblemente a la economía norteamericana y que impacta adversamente a México, por haberse subordinado la economía mexicana al mercado norteamericano con el TLCAN<sup>4</sup>.

El comportamiento del ciclo económico toma como variable central la tasa de crecimiento del producto, que a su vez está determinada por el comportamiento de la inversión y de la demanda final, variables conexas con la

<sup>3</sup> En 1994 se suscita una serie de acontecimientos que ponen en entredicho la estabilidad política, como son el alzamiento zapatista, el asesinato del candidato del PRI a la presidencia y del virtual líder parlamentario del PRI en la Cámara baja. Estos hechos causaron incertidumbre y propiciaron la fuga de capitales que terminó por acelerarse con los efectos de la devaluación tardía de diciembre de ese año.

<sup>4</sup> En relación a las proyecciones de la depresión actual, el gobierno norteamericano admite que durará hasta 2011, y algunos economistas como Krugman y Stiglitz consideran que la crisis se proyectará hasta 2013, pues la sobrevaloración especulativa del capital ficticio ha provocado un efecto devastador en la economía real inclusive.

tasa de interés, el tipo de cambio, la oferta monetaria, el saldo neto de la balanza externa, el nivel de ocupación, la formación bruta de capital, entre otras variables.

Tanto la inversión como la demanda final oscilan con el ciclo, sin embargo la tendencia de largo plazo de la inversión ha sido a descender, mientras que la demanda final ha tenido un comportamiento más estable hasta antes de la depresión actual. En este sentido la disminución de la tasa de crecimiento del producto puede asociarse en parte a la reducción del nivel de inversión. Esto es explicable porque la inversión pública ha sido desplazada del escenario como fuente de crecimiento, la inversión privada nacional se ha desplazado hacia el rentismo y la IED es todavía insuficiente y concentrada en la manufactura de exportación, aunque haya flujos de inversión extranjera importantes, sobre todo en el sexenio anterior, que se orientaron al mercado de valores<sup>5</sup>.

Esta insuficiencia de inversión es una limitación del actual modelo; en promedio no ha rebasado 20% del PIB, con lo cual se ha tenido un crecimiento moderado cuyo techo es la tasa de crecimiento de 5% y cuyo promedio de crecimiento entre 1988 y 2006 ha sido de 3.3%. Para crecer por arriba de 5% se requiere que la inversión total alcance porcentajes de 30% a 40% del PIB. Estos niveles de inversión y crecimiento del PIB están fuera del alcance del actual modelo, lo que ha dado lugar a una polémica de si es resultado de las propias limitaciones del modelo o porque las reformas estructurales no han podido concluirse.

La reforma energética, la reforma laboral y la reforma fiscal no han podido terminar de aplicarse. Se espera que de llevarlas a cabo propiciará mayores niveles de inversión privada y particularmente externa, así como de que permitirá que el Estado obtenga una mayor recaudación fiscal para hacer frente a sus crecientes necesidades presupuestarias.

La reforma energética está en entredicho por diversas razones, si bien hay consenso en torno a la necesidad de una reforma energética que permita modernizar el sector, las propuestas son diferenciadas e incluso polarizadas. Por un lado se defiende la necesidad de que la reforma permita la apertura del sector energético al capital privado,

particularmente extranjero, esgrimiendo que no se cuenta con el desarrollo tecnológico para hacerlo ni se tiene la capacidad financiera. Por otro lado se recrimina que ha sido un propósito no confesado de los tecnócratas en turno, haber abandonado el impulso al desarrollo tecnológico en este rubro y otros para colocar al país en prácticamente una venta de *garage* de sus recursos naturales a la IED. En este enconado debate se ha precipitado la crisis polarizando aun más las posiciones.

Con respecto a la reforma laboral el asunto también es espinoso ya que una reforma en el ámbito de la fuerza de trabajo implica dos costos y un beneficio. Por una parte, trabajadores como tales quedan mermados en sus derechos laborales (por más que se argumente que la vía de modernización por medio de la tecnología flexible no le sea adversa a la mano de obra); otro de los costos es para la burocracia sindical, porque la sustitución de contratos colectivos por contratos individuales merma la existencia de los sindicatos, que son el ámbito del corporativismo y el charrismo sindical. El beneficio es para los empresarios y sobre todo para los inversionistas extranjeros que por medio de esta reforma abaratarían aun más los costos salariales, como ya de hecho ocurre en las maquiladoras.

La reforma fiscal es otra historia que se repite cíclicamente y que está limitada por dos problemas característicos estructurales. Por una parte, el Estado mexicano tiene una baja recaudación de impuestos, (en América Latina está entre los gobiernos que menos impuestos recaudan). Por la otra, el país se caracteriza por tener una distribución del ingreso muy desigual, en la que la élite social concentra una parte importante del ingreso nacional y del ahorro social, gracias en parte al apoyo de las sucesivas políticas fiscales aplicadas. Por ello, el margen de maniobra para incrementar la recaudación es muy corto, se orienta a elevar el gravamen al consumo, en gravar a la economía informal y en incrementar las tasas impositivas de los trabajadores de ingresos medios y altos. Incluso se ha intentado gravar los márgenes de utilidad del capital y a la capacidad de ahorro. Sin embargo no hay una solución adecuada en tanto el modelo no sea capaz de saltar los obstáculos mencionados por medio de la diversificación de la economía, la integración económica, la elevación de la productividad, la eficiencia y la ocupación.

En el actual contexto de depresión económica globalizada la aplicación de estas reformas no puede alcanzar los objetivos deseados, porque la inversión mundial va en picada, el desempleo en aumento y el ahorro y el consumo a la baja.

<sup>5</sup> Las variables macroeconómicas se han clasificado en procíclicas si se comportan conforme al ciclo y anticíclicas si se comportan en forma contraria al ciclo, entre las primeras, está la inversión, la ocupación, el consumo, la formación de capital y las importaciones; en las segundas está el tipo de cambio, las exportaciones y el nivel de precios.

Se ha señalado una y otra vez que el modelo es limitado, principalmente porque es un modelo de crecimiento y no un modelo de desarrollo. El modelo de ISE se centró en el sector exportador y ha abandonado el mercado interno. Este hecho estructural ha generado diversos efectos. Por un lado el crecimiento se ha concentrado en el sector externo, desvinculándolo de la economía interna (un efecto anti-integrador), por otro lado, ha estimulado la informalización económica y la migración como contratendencias al desempleo absoluto, estratificando más a la población y condenándola a recibir ingresos limitados. Si a esto se suma el abandono o descuido de la ciencia y la tecnología, el deterioro del nivel educativo y de los servicios de salud, los costos sociales se presentan como insuperables, por lo que el país está condenado a profundizar y reproducir el subdesarrollo económico, y a continuar con su integración limitada y precaria al mercado norteamericano.

Hoy aparece un debate polarizado sobre continuar con las reformas estructurales en el sentido en que se han pensado, o cambiar de modelo y aspirar no solamente al crecimiento económico sino al desarrollo económico también. Además, se han configurado dos retos, uno es el deterioro del medio ambiente y sus secuelas en el siglo XXI sobre el cambio climático y el otro los efectos y alcances de la actual depresión económica globalizada.

En el fondo del debate está la polémica sobre el papel del Estado en el crecimiento y en el desarrollo y particularmente, cuál es el papel del Estado en una economía desarrollada y cuál en una economía subdesarrollada. La excesiva ideologización de este asunto de un lado y del otro ha llevado a pensar que el mercado puede operar en forma automática para regular las economías, sin reparar en las especificidades del desarrollo y el subdesarrollo, o que el Estado es la única esperanza para salir del subdesarrollo.

Se requiere un análisis histórico detallado para ver por qué el Estado del bienestar se agotó tanto en el mundo desarrollado como en el mundo subdesarrollado. No obstante, una hipótesis adelantada es que los costos sociales en aumento del Estado del Bienestar y su sobreendeudamiento convergieron con la declinación de la rentabilidad del capital al final de un horizonte tecnológico, de manera que la restitución de la rentabilidad del capital condujo a la sobrevalorización del mismo, tanto en el mercado de dinero y capitales como en el mercado de bienes y servicios con un nuevo horizonte tecnológico. Esta restitución de la rentabilidad de capital requirió reducir los costos de la gestión estatal a costa del bienestar y estimular sobrevalorización, para lo

cual además de abaratar los costos salariales e incrementar la productividad, recurrió al artificio de la especulación en el mercado de dinero y capitales, aprovechando el nuevo horizonte tecnológico que las telecomunicaciones y la informática le brindaron.

Mientras esto sucedía en el corazón de la economía mundial, la economía mexicana se insertó en la senda de crecimiento que la propia globalización impulsaba, desmontando a medias al proyecto histórico del Estado nacional revolucionario, pero sin absorber los costos políticos y sociales, por el contrario los ha aumentado. Hoy día la pobreza absoluta se ha incrementado y el régimen político de democracia de partidos está en entredicho.

En el contexto del subdesarrollo el papel del Estado como palanca del crecimiento y del desarrollo mismo se vuelve un elemento estratégico, ya que no acompaña a ambos sino que es uno de sus creadores e impulsores; sin embargo el burocratismo, la corrupción y el crecimiento excesivo han mermado la eficacia y eficiencia de su acción en la economía, razón por la cual todavía se ataca su participación y se defiende su retirada como agente del crecimiento y también potencial agente del desarrollo.

En el caso mexicano es claro que la incapacidad de haber entendido oportunamente los signos de los tiempos por la élite política, es decir, el agotamiento del modelo industrializador y los alcances de la globalización, aunado al problema del desbordamiento social al autoritarismo político, condujo en una primera reacción a mantener la senda de crecimiento sin modificar un sistema económico en agotamiento (1970-1982), para después girar radicalmente y diseñar un proyecto de nación que combinó un modelo limitado de crecimiento hacia fuera dependiente del ahorro, el mercado y la tecnología externas, en detrimento de las capacidades internas y con el atractivo envoltorio de la transición a la democracia (1988-2000).

Una de las cuestiones torales del cambio de modelo es ni más ni menos que el papel que juega el sector industrial. En México, el modelo Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) fue abandonado en lugar de ser complementado con el modelo ISE, esto es, no se planteó pasar de una estrategia de sustitución de importaciones a una estrategia de sustitución de exportaciones en forma ordenada para reforzar tanto el núcleo interno como el núcleo externo, obtener un efecto integrador y transitar del subdesarrollo al desarrollo para alcanzar una mayor autonomía en el crecimiento, sin que por eso se dejara de impulsar la apertura y se redujera y limitara la regulación excesiva de la economía. Todo lo contrario, se optó por el abandono

de la ISI y la configuración de un enclave económico en el sector externo con un puñado de empresas nacionales y transnacionales y con énfasis en las maquiladoras.

En el PND de 1994-2000 y en los subsiguientes programas de desarrollo el papel de la industria ha pasado a segundo plano y en la nueva élite política hay la convicción de que el país debe de crecer a partir del sector servicios, de ahí la apertura financiera y comercial y la idea de que el sector turístico es un motor de crecimiento en el contexto actual de la economía mundial. Como señaló un expresidente “la mejor política industrial es la ausencia de política industrial”. Esta frase dibuja de cuerpo entero a los nuevos hacedores de la economía y la política, renunciar a que el ahorro, la innovación y el mercado internos sean la base del desarrollo y el crecimiento propios; por el contrario, la economía mexicana ha puesto en venta de *garage* sus recursos naturales y ha olvidado fortalecer sus ventajas competitivas<sup>6</sup>.

El nuevo modelo ISE no le ha apostado a la innovación tecnológica, por tanto no le puede apostar a integrar un sector exportador competitivo a partir de un núcleo interno que sea fuente no solamente de la modernización del aparato productivo sino de su diversificación también.

### ***El sector industrial en México***

Al agotarse el proceso de la ISI en México en la década de los setenta, dadas sus limitaciones estructurales (ausencia de un núcleo financiero-tecnológico propio), los desequilibrios estructurales derivados de sus limitaciones (insuficiencia de ahorro, de recursos fiscales y de divisas) y los círculos viciosos que generó su dinámica en este contexto (ineficiencia, endeudamiento, devaluaciones recurrentes, inflación y estancamiento), la economía mexicana abrió una puerta expedita pero falsa para seguir creciendo: la exportación de hidrocarburos; ésta la condujo al desastre financiero de 1982.

La crisis financiera primero y su consecuente estanflación, mermaron al sector productivo mexicano, particularmente al sector industrial. El modelo de industrialización anterior había configurado un sector altamente estratificado lo que se traducía en desigualdad en el desarrollo y heterogeneidad productiva. Las empresas grandes y

medianas representaban 15% del universo empresarial y concentraban 55% de la mano de obra y casi 70% de las ventas, mientras que las empresas pequeñas daban empleo a 45% del personal ocupado sin aportar más allá de 30% de las ventas.

Tanto unas como otras se habían beneficiado del excesivo y recurrente proteccionismo, lo que las había convertido en ineficientes y poco competitivas para los estándares internacionales; éste era el principal talón de Aquiles de la industria mexicana.

Con la nueva estrategia de sustitución de exportaciones, inserta en el nuevo modelo económico, el sector industrial va a presentar tres cambios importantes para su configuración. Primero, va a reorientar su mercado al exterior; segundo, va a abrirse completamente a la inversión extranjera; tercero, va a desplazarse del centro del país hacia la frontera en forma concentrada y hacia otras regiones en forma dispersa<sup>7</sup>.

Con estos tres cambios va a configurar un polo concentrado en el sector exportador, desarticulado del crecimiento interno y segmentado en dos vertientes, una de maquiladoras y otra de corporativos y empresas medias relativamente exitosas que se remodelaron con oportunidad. En uno y otro caso la inversión extranjera va a jugar un papel protagónico. De esta forma el sector exportador se va a diversificar con la industria manufacturera, y va a aumentar su peso de manera considerable dado el exitoso dinamismo que el TLCAN impulsa en el curso de 1994 a 2006, no obstante la depresión de 1995 y la recesión de 2001 a 2003.

Sin embargo estos segmentos industrializados hacia el exterior se van a escindir de la economía interna, donde se da un proceso de involución en la planta productiva industrial: el modelo ISE a la vez que concentra la planta industrial en el sector exportador, termina por dispersar y diluir el proceso de industrialización interna, de tal forma que el crecimiento industrial es bajo y su desaparición se presenta como una fatalidad del destino en el nuevo contexto de la globalización.

El peso del sector industrial tiende a disminuir de la época del ISI donde se llegó a ubicar en 35% del PIB en su conjunto, y la industria manufacturera en particular, que representó alrededor de 25% del PIB; en el periodo del ISE su participación no rebasa 25% del PIB en su conjunto y 18% del PIB en promedio para la industria manufacturera.

<sup>6</sup> La frase le es atribuida al expresidente Ernesto Zedillo. Lo que es notorio es que la política de industrialización se fue deslizando del PND de Zedillo al PND de Fox, para prácticamente desaparecer en el escenario de la política económica del actual gobierno.

<sup>7</sup> Pérez Cruz Jorge Alberto y Vela Peón Fortino. “Cambio en la concentración industrial manufacturera en el contexto de la apertura comercial de México”, 1980-2003. *Análisis Económico* núm. 52, 2008.



La industria manufacturera en particular ha presentado una convergencia notable en su crecimiento con los ciclos económicos propios de la economía mexicana. Esto se explica por su desplazamiento hacia el sector externo y por la mayor convergencia del ciclo económico mexicano con el ciclo económico norteamericano, sobre todo a partir del TLCAN; además de este aspecto de convergencia cíclica habría que destacar otros tres rasgos importantes: el carácter deficitario de su balanza externa, su reconfiguración regional y la concentración industrial.

Entre 1993 y 2006 la balanza de la industria manufacturera ha sido deficitario, si bien se puede señalar que este déficit se redujo con el TLCAN entre 1994 y 2000, volvió a incrementarse en el periodo que va de 2001 a 2003, y se volvió a reducir de 2004 a 2006. Esto significa que el déficit ha tenido un comportamiento anticíclico: se reduce cuando la economía crece y aumenta cuando la economía tiende a la recesión económica. Esto se debe a que en las etapas de crecimiento la brecha entre exportaciones e importaciones se cierra y en las etapas de recesión la brecha de las exportaciones e importaciones se amplía.

La reubicación regional de la industria manufacturera se ha dado para aprovechar la ventaja comparativa de la localización. La zona centro del país participaba con 74% del personal ocupado en 1980, y en 2003 ya se había reducido a 50% aproximadamente. En cambio, la zona norte pasó de 22% de la ocupación en 1980 a 28% en 2000; los efectos de la recesión 2001-2003 la hicieron caer a 23%<sup>8</sup>.

En relación al grado de concentración, la industria manufacturera ha presentado un comportamiento ambivalente: entre 1982 y 1998 disminuyó el peso de la gran industria y se incrementó el peso de la industria media en la participación en el PIB industrial; la pequeña industria también tuvo un ligero aumento. En el periodo que va de 1999 a 2006 la gran industria aumentó nuevamente su participación en el PIB industrial, al igual que la pequeña industria, en tanto que la industria media ha reducido su participación.

Simultáneamente, la industria ha emigrado del centro al norte para aumentar su concentración en esa región y ha disminuido su concentración en el centro para dispersarse en el resto del país.

Si comparamos el crecimiento del PIB industrial con el crecimiento del PIB nacional podemos observar que en promedio para todo el periodo en estudio la tasa de

crecimiento del PIB industrial ha sido superior a la tasa de crecimiento del PIB nacional.

En el sexenio de Salinas el PIB industrial creció a 5.5% y el PIB total a 4.2%, en el sexenio de Zedillo el PIB industrial creció a 4.5% y el PIB total a 3.5% y en el sexenio de Fox el PIB industrial creció a 4% y el PIB total a 2.6%.

Este comportamiento de las tasas de crecimiento corroboran que la apertura comercial y la inserción de las manufacturas en el sector externo han generado un mayor dinamismo económico, sin embargo, no son suficientes para revertir la tendencia de largo plazo en el descenso de la tasa de crecimiento del PIB en México, tanto general como sectorial.

### **El sector industrial mexicano reflejado en *El Cotidiano***

En los veinticinco años de existencia de *El Cotidiano*, la revista da cuenta de la preocupación permanente por el desempeño de la industria mexicana, lo que se refleja en más de doscientos artículos que analizan el cambio estructural presentado desde el abandono del modelo regido por la industrialización por sustitución de importaciones hasta nuestros días (véase cronología). Dicho análisis ha sido abordado cuidando las diversas aristas de este fenómeno, que fueron apuntados en el apartado anterior, tales como: el cambio en la composición en la estructura productiva y de la demanda, la heterogeneidad en el desarrollo productivo, la desintegración de las cadenas productivas en los espacios nacionales para integrarse en los espacios globales, la conformación de regiones con desarrollos vinculados con el sector externo y, de manera privilegiada, su impacto en la estructura laboral.

La preocupación por el análisis de la industria manufacturera de los investigadores y colaboradores de *El Cotidiano* quedó manifiesta desde su publicación inicial, en julio de 1984, en que se cuestiona la solidez de un incipiente crecimiento industrial alcanzado en aquel momento (por primera vez desde la crisis de 1982) a la luz de la contracción del mercado interno y la reducción salarial. Ello había generado un crecimiento heterogéneo de los diversos sectores industriales, particularmente de las ramas de bienes de consumo final, lo que “más que sanar nuestra economía, contribuyó a postrar más al enfermo”<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Pérez Cruz Jorge Alberto y Vela Peón Fortino, *op. cit.*

<sup>9</sup> Garavito, Rosa Albina, “La recuperación industrial aún en números rojos”, *El Cotidiano*, núm. 0, 1984.



La trayectoria seguida por nuestra economía para alcanzar la tan anhelada reconversión industrial tuvo que ser antecedida por un cambio mucho más profundo, el que ocurrió en el campo de las ideas:

Este proceso marca el fin de la que fue la visión dominante sobre la empresa pública hasta la década del 70. De ahí en adelante se abre una disputa entre dos diagnósticos y dos proyectos sobre las relaciones Estado-mercado y, más particularmente, sobre el papel de la empresa pública en las tareas del crecimiento y desarrollo. El primero de ellos parte de que las empresas públicas industriales, y entre ellas las manufactureras, han contribuido de manera importante en el dinamismo de la producción, el empleo y la formación bruta de capital, es decir, que han sido un eficaz instrumento de desarrollo. Este diagnóstico lleva a plantear un modelo de estructuración de la economía en el que se reconoce un papel destacado en la participación directa del Estado en empresas industriales. El segundo diagnóstico gira en torno de la identificación de la empresa pública (en particular la industrial) como uno de los factores principales del deterioro de las finanzas públicas, con su consecuente impacto negativo sobre el funcionamiento del sistema y la confianza de los inversionistas privados. En consecuencia, se plantea un modelo de desarrollo en el que la participación directa del Estado se vea notoriamente reducida, abriendo cada vez mayores áreas de la economía al dominio del capital privado.

La disputa entre ambos diagnósticos, que estuvo presente a lo largo de los años setenta, pareció diluirse con el dinámico crecimiento de los años 1978-1981 y las perspectivas favorables que trajo aparejadas. Sin embargo, con el agotamiento del patrón de desarrollo y la magnitud de la crisis de 1982, que fue atribuida por sectores importantes de la población al “avance excesivo del sector público”, la polémica sobre la funcionalidad del sector paraestatal se intensificó y quedaron establecidas las condiciones para el fortalecimiento de la posición que juzgaba negativamente la intervención directa del Estado en la economía<sup>10</sup>.

Desde el nacimiento de la publicación *El Cotidiano*, éste ha acompañado críticamente la profunda transformación

de nuestra economía y dentro de ella, de la industria manufacturera. La reconversión estructural emprendida en 1982 preconizó la necesidad de alcanzar una mayor competitividad en el mercado mundial para lo que era necesario incrementar la exposición de nuestra industria, incrementar la calidad del producto final y reducir sus precios. A partir de 1983, el gobierno mexicano instrumentó una apertura de la economía a través de una profunda reforma comercial. Este proceso alcanzó su primera fase con la adhesión de México al Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) en 1986, y culminó con la propia firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá, en 1992.

Sin embargo, este proceso no ha sido suficiente para poder clasificarlo como exitoso y aún hoy no se puede considerar concluido. Desde la primera década de su implementación se presentaron indicios de su debilidad, tal como lo señaló en el núm. 29 de *El Cotidiano* (1989), porque el crecimiento industrial no alcanzó a todas las actividades manufactureras, sino que se soportó en un pequeño grupo orientado a las exportaciones y la participación de la industria manufacturera. Además, el subsidio energético sustentado en la renta petrolera es un elemento importante en el impulso del dinamismo exportador, el que no se identifica plenamente con la reestructuración industrial.

En este contexto de cambio estructural, elevar la productividad apareció como una necesidad imperante; no obstante, se pusieron en tela de juicio los mecanismos utilizados para ello, apoyados principalmente en el despido masivo de trabajadores, en la reducción de los costos de producción, principalmente por la contracción salarial y el subsidio de precios clave. Conforme se lee en el número 58 de *El Cotidiano*, y después de varios años de reconversión industrial, en 1992, se firma el Acuerdo Nacional para la Elevación de la Productividad y la Calidad. En éste se entiende a la productividad

como un cambio cualitativo de la relación laboral que conduzca al impulso y consolidación de una nueva cultura del trabajo apoyada en los principios de la Calidad Total. [...] Los actores sociales involucrados en la producción se comprometieron a impulsar en el ámbito de sus responsabilidades, seis grandes líneas de acción: una primera, referida a la modernización de las estructuras organizativas, en especial las gubernamentales, las empresariales y las sindicales; esto es, sustituir su anterior rigidez, por formas organizativas flexibles capaces de adaptarse, tanto a los nuevos sistemas tecnológicos, como a las urgentes

<sup>10</sup> Casar, Ma. Amparo, “La Reestructuración de la Participación del Estado en la Industria Mexicana”, núm. 23, 1988.

demandas del mercado. Una segunda, concentrada en la superación y desarrollo de la administración, en la necesidad de crear un nuevo tipo de administrador sensible a la nueva lógica productiva y laboral. Una tercera, que ponía el acento en los recursos humanos, en su permanente capacitación, en el mejoramiento de las condiciones de trabajo, en la motivación del trabajador y, sobre todo, en una remuneración acorde con los incrementos de productividad. Una cuarta, que hablaba del fortalecimiento de las relaciones laborales, entendidas en lo general como un marco capaz de superar las posiciones de conflicto en la relación capital-trabajo, que pugnaba, dentro de los postulados de la Calidad Total, por un sindicato participante del desarrollo de la empresa, corresponsable de la tarea de incrementar la productividad y la calidad. Una quinta, orientada al mejoramiento tecnológico y, en consecuencia, a la necesaria transformación educativa, conducida a promover una cultura tecnológica desde la educación básica, y junto a esto, preocupada por establecer tecnologías competitivas en los espacios de producción; y por último, una sexta empeñada en crear un entorno económico y social propicio a la productividad y a la calidad<sup>11</sup>.

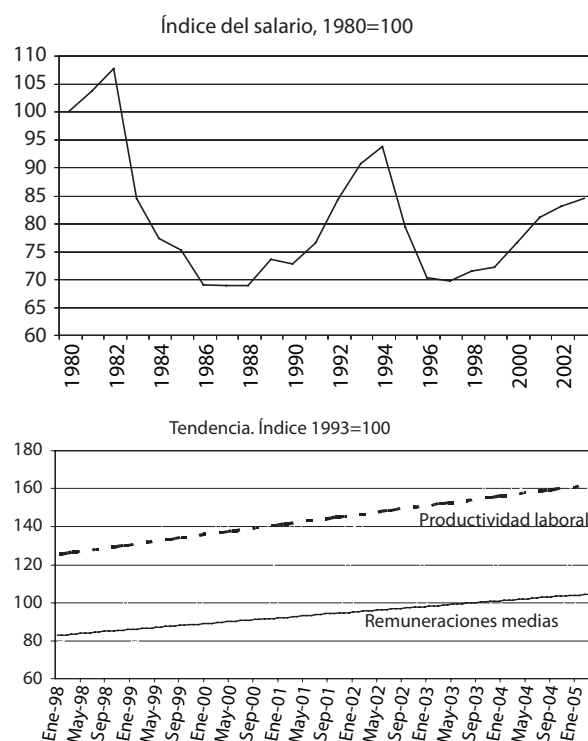
Los avances en estas líneas fueron muy pocos y principalmente acotados a los dos primeras líneas de acción. Sin duda hizo falta una reconversión productiva que contara con la participación de un sindicalismo capaz de ser interlocutor con su contrario y de un trabajador guiado por los principios de la Calidad Total.

La crítica expresada en *El Cotidiano* da cuenta de por lo menos tres fallas fundamentales: 1) la incapacidad de establecer mecanismos que permitieran tanto la reincorporación de los trabajadores despedidos, como la distribución de los beneficios del incremento en la productividad; 2) la falta de inversión y promoción que hiciese factible el cambio tecnológico; y 3) la incapacidad de permear y vincular a todos los sectores. A continuación se ejemplifican algunas de las discusiones levantadas por los autores de la revista en cada uno de estos grandes temas.

Primera. El incremento en la productividad de la industria, que implicó un crecimiento sostenido y penetración de nuestras exportaciones en el mercado mundial, no fue acompañada de mecanismos que permitieran la reincor-

poración de los trabajadores despedidos y la distribución de los beneficios del incremento en la productividad, lo que debilitó el mercado interno. De hecho, el comercio “estimula la división del trabajo, con ello la productividad social y el desarrollo de las fuerzas productivas. Pero este desarrollo no es neutro. La apropiación de sus beneficios depende de cuál sea la inserción en el mundo —con qué mercancías y con qué precio se concurra— para dictaminar si el comercio favoreció o perjudicó al país, sector, empresa o persona de que se trate”<sup>12</sup>.

**Gráfica I**  
**Evolución de las remuneraciones. Salario real**  
**manufacturero**



Manufactura no maquila, remuneraciones medias reales por persona ocupada (1993=100); Manufactura no maquila, productividad media laboral por persona ocupada, 1993 = 100

Fuente: Monitor de la Industria Manufacturera.

<sup>11</sup> Méndez y Quiroz, “Productividad, Respuesta Obrera y Sucesión Presidencial”, *El Cotidiano*, núm. 58, 1993.

<sup>12</sup> Garavito, “Para discutir el Tratado Trilateral de Libre Comercio”, *El Cotidiano*, núm. 41, 1991

Sin embargo, esta inserción depende de la capacidad existente de desarrollar habilidades productivas y competitivas, lo que en mucho es definido por las políticas implícitas y explícitas de los Estados. En México, no obstante, la política que se implementó fue la que dejaba en las manos del libre mercado la tutoría y se apoyó en la principal ventaja comparativa a la mano de obra barata como principal. Desde un punto de vista keynesiano, la caída en la demanda resultante de la baja en salarios lleva a una situación recesiva en la que no cabe esperar ni creación de empleo ni crecimiento.

No obstante, hubo quienes enfatizaron (como Hugalde y Micheli, en “Un overol teórico para reconversión”, *El Cotidiano*, núm. 21, 1988) que la revolución industrial que se estaba enfrentando podía aprovecharse para una importante reconversión que fincase las bases de comunidades artesanales, decodificara la división de derechos entre el capital y el trabajo de forma tal que los obreros ganaran lo que potencialmente está contenido en la nueva maquinaria flexible. Conforme lo establecen dichos autores, sólo bajo estas condiciones sería posible pensar que la manufactura flexible sea la salida democrática de la crisis.

Es claro que esta oportunidad no se aprovechó (véase Gráfica 1).

Ya en 1995 el impacto del cambio estructural sobre el mercado de trabajo dibuja las siguientes tendencias: profundización de la precarización del empleo, mayor segmentación del mercado laboral, aumento de la migración hacia Estados Unidos, y continuación del deterioro salarial pero con mayor heterogeneidad y con la nueva característica de que se hace depender de la productividad.

La debilidad de los sindicatos mexicanos, articulada por el corporativismo que los domina desde los años treinta, y por su retraso en la comprensión de los cambios actuales en el mundo de la producción y el mercado les ha impedido hasta ahora enfrentar con éxito la estrategia del capital y proponer un nuevo pacto social que asegure que los beneficios de la creciente productividad del trabajo se hagan extensivos a aquellos que la generan y para el conjunto de la población, un nuevo pacto social que promueva la reducción de la jornada de trabajo como la forma de acceder a una solución de largo plazo al problema del desempleo<sup>13</sup>.

Segunda. La falta de inversión y promoción fue un efecto que impidió la verdadera modernización productiva y el cambio tecnológico.

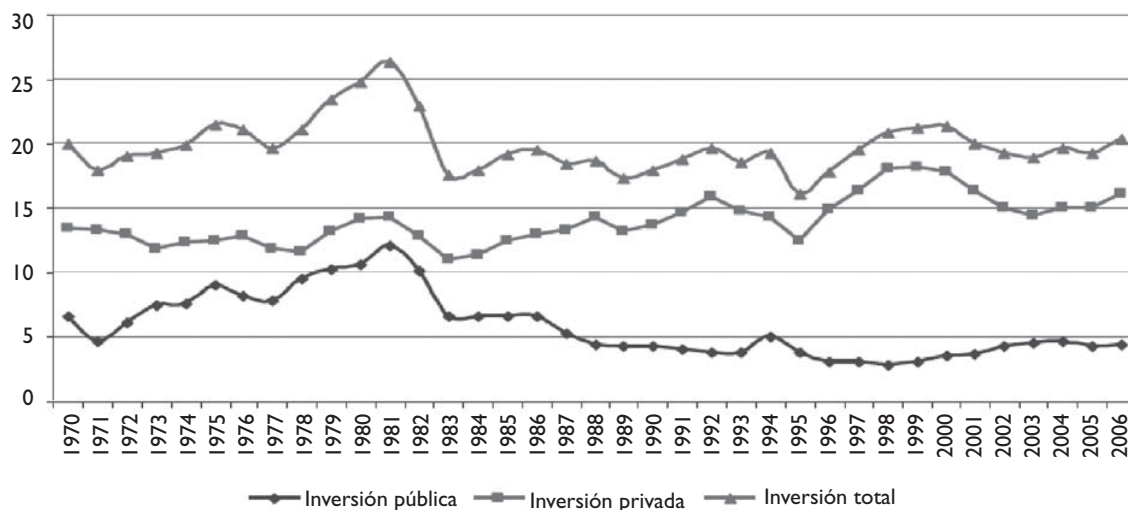
Los argumentos más utilizados para favorecer los flujos de inversión extranjera, en cuanto a su contribución en el sector manufacturero exportador en el contexto del nuevo patrón de industrialización han sido, fundamentalmente, tres. El primero señala que las innovaciones tecnológicas asociadas a la inversión extranjera facilitan el acceso a los mercados internacionales y difunden los nuevos métodos organizacionales e impactan las relaciones laborales. El segundo afirma que la entrada de empresas extranjeras es una vía para fortalecer el ambiente competitivo en los mercados internos, lo cual estimula la modernización productiva y laboral. Finalmente, el tercer argumento explica que la inversión extranjera directa provee financiamiento y promueve el mercado de capital de riesgo asociado a las innovaciones tecnológicas y organizativas de la producción<sup>14</sup>.

En realidad la IED no alcanzó crecimientos significativos, ni siquiera con el Reglamento de la Ley para Promover la Inversión Mexicana y Regular la Inversión Extranjera de 1989, que disminuyó las facultades discrecionales de las autoridades gubernamentales y otorgó mayor certidumbre al empresario foráneo, permitiendo, por ejemplo, a las empresas extranjeras poseer 100% de las acciones de empresas cuyo valor alcance 100 millones de dólares sin que sea necesaria la aprobación de la Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras (CNIE). Como resultado, la participación de la inversión fija en el producto nacional ha tenido un tenue crecimiento desde hace 25 años, y ha tenido un cambio importante en su composición pública. Privada (véase Gráfica 2).

<sup>13</sup> Arriaga Lemus, “TLC, Precarización y Desempleo”, *El Cotidiano*, núm. 67, 1995.

<sup>14</sup> Aboites y Guzmán “Desempeño del sector manufacturero y relaciones laborales: la experiencia reciente de México”, *El Cotidiano*, núm. 58, 1993.

**Gráfica 2**  
**Inversión fija como fracción del PIB (porcentaje)**



La inversión y el PIB están a precios corrientes

Fuente: INEGI.

Mexico: An Economic History, Oxford University Press, forthcoming 2008 (co-author with Juan Carlos Moreno-Brid)

Tercera. La incapacidad de pernear y vincular a todos los sectores. Pese a la creciente participación de la economía en la economía global. Como se ha ido señalando, la reducción de la actividad industrial indujo a un conjunto de ramas manufactureras a buscar mercados externos para dar salida a la producción que antes tenía como destino el mercado nacional.

“Sin embargo, el proceso de “sustitución” de mercados no se generalizó en el sector manufacturero. Como lo muestran diversas investigaciones, en sólo doce ramas, de 49 que conforman el sector manufacturero, se concentró la actividad exportadora. Esta docena de ramas, que contribuye aproximadamente con la cuarta parte del producto manufacturero, participó con más del 75% de las ventas al exterior. Sin embargo, estas ramas no registran aumento significativo alguno en sus niveles históricos de producción, inversión y empleo. Este comportamiento sugiere que se trata, en general, de una “sustitución” del mercado interno por el mercado externo para un segmento particular del sector manufacturero”<sup>15</sup>. En el mismo sentido, en el núm. 103 de *El Cotidiano*, González Gómez afirma que nuestra economía ejemplifica los efectos nocivos de una desarticulada estructura industrial.

<sup>15</sup> Aboites y Guzmán “Desempeño del sector manufacturero y relaciones laborales: la experiencia reciente de México” en *El Cotidiano*, núm. 58, 1993.

El proceso incluso de reconversión productiva ha dejado a la economía con una enorme heterogeneidad y grandes retos para establecer una industria competitiva que contribuya al desarrollo económico. A manera de conclusión, se puede afirmar al igual que lo expresamos en *El Cotidiano* que

La integración al mercado mundial no basta para garantizar el crecimiento sostenido de nuestra economía, en especial porque la sola apertura comercial no ha sido suficiente para impulsar esquemas de interrelación dirigidas a una mayor colaboración entre empresas locales y extranjeras. Para las unidades productivas mexicanas las oportunidades creadas en el espectro de los mercados globales y las redes productivas de valorización han representado una ventana muy estrecha y restringida. La posibilidad de ampliar dicha oportunidad depende en gran medida de las estrategias explícitas y diferenciadas adoptadas por las empresas y el Estado tendientes a incrementar la competitividad sustentable de nuestra economía.

Diversos estudios destacan la polarización tanto de sus actividades productivas, como de las empresas participantes: dentro de los diferentes sectores, y aun dentro de muchos mercados conviven unidades económicas pequeñas, artesanales, y con muy baja productividad, con grandes empresas que usan tecnología moderna

y se caracterizan por presentar buenos indicadores de desempeño. La diversidad puede ser aprovechada para contar con ambientes económicos más flexibles y ofrecer un abanico más grande de posibilidades tecnológicas. Sin embargo, esto requiere que cada uno de los participantes se mantenga en condiciones productivas y tecnológicas óptimas, lo que lamentablemente no es el caso de nuestra industria. Además de que las oportunidades de financiamiento y de incorporación de nuevas tecnologías también han mostrado un sesgo en contra de las empresas de menores dimensiones.

La inversión muestra un retraso importante [...]. No obstante, sin inversión no habrá crecimiento económico ni empleos. Es indispensable que el gobierno genere incentivos necesarios para la inversión, los que, como se vio, no están en los costos del financiamiento. A esto se aúna que la falta de competitividad y la recesión prolongada, incentivan la importación de productos antes que su producción y el cambio geográfico de empresas hacia otros países más atractivos por mejores costos y ambiente productivo (como ha sido el caso de un gran número de maquiladoras). México ha perdido atractivo ante países que innovan permanentemente y amplían su infraestructura.

[...] Los problemas estructurales derivados de la forma concreta en que se integró la economía mexicana, en que se apostó mucho en un solo destino, se apoyó en una reducida gama de productos, se descuidó la integración con el tejido industrial (en parte asociado a la industria maquiladora de exportación) y se basó en elementos efímeros de competitividad, dejan a la economía en una situación difícil para restablecerse en la actual coyuntura internacional. Desde esta perspectiva, es en la generación de insumos intermedios, de capacidades humanas y en la inversión en maquinaria y equipo tecnológicamente adecuados, donde deberían centrarse los esfuerzos de apoyo gubernamentales<sup>16</sup>.

En estos veinticinco años *El Cotidiano* se ha mantenido en el análisis crítico del sector industrial, a este seguimiento lo completan estudios relativos a sectores manufactureros (tales como la industria química, petroquímica, textil, cerve-

cera, metálica, refresquera, azúcar y automotriz), a empresas (SICARTSA, Volkswagen, PEMEX, TELMEX, Cervecería Modelo, entre otros), a regiones (por ejemplo, Aguascalientes, Morelos, Guanajuato, Chihuahua, Yucatán y la zona fronteriza) y sectores económicos, como el maquilador.

A continuación se revirará el análisis que *El Cotidiano* ha efectuado de uno de los sectores manufactureros y un sector económico que han sido fundamentales dentro del proceso de reestructuración de nuestra economía: la industria automotriz y la industria maquiladora de exportación.

## La industria automotriz y *El Cotidiano*

### Evolución de la industria automotriz

El sector automotriz es de gran importancia en la economía nacional debido a varios factores: su peso en las variables económicas, su desempeño superior al promedio de la actividad manufacturera y su potencial exportador. Para ilustrar esto, el Cuadro I presenta la participación de la industria automotriz<sup>17</sup> en el total de la actividad manufacturera, basado en los datos del censo de 2004.

**Cuadro I**  
**Participación de la industria automotriz en el total manufacturero, 2004**

Unidades económicas	0.60%
Personal ocupado	12.00%
Remuneraciones	16.60%
Activos fijos	16.30%
Formación bruta de capital	12.30%
Producción bruta	17.70%
Valor agregado	16.90%
Equipo de cómputo	12.40%

Fuente: INEGI. Censos económicos, 2004.

Si bien su importancia en cuanto a las unidades económicas no llega al 1% del total, su peso en el resto de las variables es considerable, sobre todo en producción bruta y valor agregado. Asimismo, los resultados en cuanto al desempeño de ese mismo año muestran que la industria

<sup>16</sup> García, B. "Debilidad del sector manufacturero mexicano", *El Cotidiano*, núm. 123, pp. 17-18, 2003.

<sup>17</sup> Los datos de la industria automotriz se refieren a la suma de la fabricación de autopartes y la industria terminal

automotriz supera considerablemente al promedio manufacturero tanto en productividad (cada trabajador genera, en promedio, un valor agregado anual de 86 mil pesos a precios de 1993, contra 61 mil de las manufacturas) como en remuneraciones medias (un trabajador promedio percibe en la industria automotriz 26.52 miles de pesos de 1993, mientras que en las manufacturas recibe 19.26).

La industria automotriz mexicana surgió alrededor de 1925, cuando las empresas productoras de automóviles norteamericanas se interesaron en el naciente mercado mexicano, por lo que Ford es la primera en establecerse en el país. Poco más de una década después, las empresas General Motors (1937) y Chrysler (1938) ya contaban con plantas en la ciudad de México. Puede verse que estas empresas llegan cuando se están sentando las bases del proceso de industrialización. Es hasta la década de los sesenta, ya en pleno “Desarrollo Estabilizador”, cuando se establece la Volkswagen en la ciudad de Puebla, la Nissan en Cuernavaca y la Renault en Ciudad Sahagún.

Su intención era abastecer al mercado interno por lo que se situaron en el centro del país, cerca o en la ciudad de México, para aprovechar ese mercado y desde ahí hacer llegar sus productos a las principales ciudades. Si bien la naciente industria se colocó en pocos años como una de las más modernas y prometedoras en un país de incipiente industrialización, es importante señalar que los paquetes tecnológicos traídos por las empresas del ramo ya presentaban cierta obsolescencia respecto a los métodos de producción aplicados en los países de mayor desarrollo industrial.

Así, desde los inicios de la industria automotriz y hasta la primera parte de la década de los setenta, la industria se desarrolló sólo a partir del mercado interno, con plantas que aplicaban el sistema de “producción en masa”, con líneas de ensamble rígidas y limitadas posibilidades de variación, por lo que el número de productos ofrecido por cada empresa era limitado. Esta forma de desarrollo de la industria automotriz nacional encuentra sus principales limitaciones en la crisis que inicia en la primera parte de la década de los ochenta.

A partir de 1977 se observan los primeros intentos de promover la exportaciones por parte del Estado (a través de los decretos para la industria automotriz), que buscaba equilibrar la balanza comercial. En los primeros años de la década de los ochenta, con la profundización de la crisis de balanza de pagos, se observan dos factores que propician un cambio sustancial en el sector.

El gobierno impulsa la reestructuración productiva para disminuir las importaciones y aumentar y diversificar las exportaciones; para ello se elimina la exigencia de contenido nacional mínimo si la producción del sector se destina a las exportaciones. Se buscaba que las empresas automotrices generaran las divisas que necesitaban. Asimismo, se buscó una mayor participación del país en el comercio mundial, con la entrada de México al GATT.

Ante la creciente competencia de las empresas europeas y japonesas que producían bajo el sistema de “producción ajustada”, las grandes empresas automotrices norteamericanas buscaron reducir costos para mantener su competitividad. Esto marcó el inicio de la reestructuración de la industria automotriz a nivel mundial, lo que también trajo importantes cambios en el sector automotriz nacional a lo largo de los años ochenta.

México atrajo inversiones debido a la devaluación de la moneda, al bajo costo de la mano de obra y la cercanía con el mercado más grande del mundo (Estados Unidos). Esto provocó que durante toda la década las empresas realizaran cambios importantes para adecuar sus plantas a las nuevas condiciones. Se trataba de cambiar el sistema de producción en masa, en el que la empresa centralizaba y realizaba todas las actividades (investigación, desarrollo de nuevos productos, control de calidad, realización de todo el proceso de armado del vehículo) por el sistema de “producción ajustada”, en el cual se trabaja sin inventarios, empleando el sistema “justo a tiempo” y subcontratando parte del proceso de armado de vehículos. Es importante señalar que esta forma de producción requiere el empleo de trabajadores altamente calificados, capaces de realizar diferentes partes del proceso productivo y utilizar máquinas altamente flexibles y automatizadas.

Aunado a lo anterior, el proceso de reestructuración de la industria a nivel mundial provoca que las empresas “especialicen” sus plantas en la producción de uno o dos modelos, para distribuirlo en todo el mundo. También algunas plantas se especializan en la producción de motores o alguna otra parte del vehículo, para exportar esas partes a plantas armadoras de la misma empresa en otras partes del mundo, con lo que surge el “automóvil mundial”.

Este proceso de reestructuración productiva también se expresó en una relocalización geográfica de la industria hacia los estados del norte del país. Dado que la prioridad dejó de ser el mercado interno, la tendencia fue limitar la producción en el centro del país (incluso en el proceso se dio el cierre definitivo de algunas plantas) y desarrollar



otras plantas modernas en estados cercanos a la frontera, con la infraestructura necesaria para la exportación y el desarrollo de formas de producción donde es importante la cercanía y relación entre clientes y proveedores (clusters, parques industriales, etc.)

Todos estos cambios provocaron que para 1985 la producción de vehículos para exportación fuera de 12% del total, llegando a más de 32% para 1988, valores significativos para una industria basada sólo en el mercado interno por tantos años. Es así como va incrementándose durante todo el resto de la década de los ochenta, y los primeros años de la siguiente, la producción de vehículos para exportación dentro de la producción total.

Los primeros años de la década de los 90 son de negociaciones para la firma del TLC, que viene a reforzar y consolidar el papel exportador del sector automotriz al convertir a México en plataforma de entrada al mercado de Estados Unidos y Canadá. Esto a pesar de la crisis de fines de 1994 y la consecuente caída del mercado interno.

De hecho, la fuerte caída del mercado interno no tuvo repercusiones importantes sobre el sector automotriz gracias a las exportaciones. Para 1985 más de 80% del total de vehículos producidos se destinaron a exportaciones. De hecho, a pesar de la recuperación económica de los años siguientes la producción de vehículos para exportación se ha mantenido a niveles de más de 60% del total.

Uno de los primeros efectos del TLC es la entrada de nuevas empresas a la industria. En 1993 se establece la Mercedes Benz en el Estado de México; en la misma entidad se instala la BMW un año después, y al siguiente, Honda instala su planta de armado de vehículos en el estado de Jalisco. Otro resultado es la posibilidad de importar automóviles para el mercado nacional, lo que ha propiciado la entrada de marcas de renombre, que no tienen que producirse en el país para poder estar al alcance de los consumidores, tal es el caso de Audi, Volvo, Lincoln, Peugeot, Mazda, Saab, Mitsubishi, Toyota y muchas otras marcas. También se dio el regreso de la Renault, que había cerrado sus operaciones en México a principios de la década de los ochenta.

Esto ha provocado una transformación sustancial en el mercado automotriz nacional. Hasta la década de los ochenta, los consumidores mexicanos debían escoger entre una limitada cantidad de modelos que ofrecían cinco empresas (Ford, Chrysler, General Motors, Volkswagen y Nissan). A partir de los noventa el abanico de posibilidades se ha ampliado de tal forma que actualmente los consumidores cuentan con una amplia gama de opciones para

escoger el vehículo adecuado para sus gustos, necesidades y posibilidades económicas.

A partir del año 2003 y hasta la fecha, si bien se ha mantenido la importancia de las exportaciones automotrices, éstas se han visto limitadas por dos factores:

1. Desaceleración económica de Estados Unidos, principal destino de las exportaciones automotrices mexicanas (país que este año ha sido el causante de una crisis económica mundial, cuyas dimensiones aun no pueden cuantificarse).
2. Pérdida de competitividad de las firmas norteamericanas frente a las europeas y japonesas, aspecto crucial porque las exportaciones las realizan mayoritariamente Ford, Chrysler y General Motors.

Como resultado de lo anterior, el dinamismo de la industria automotriz nacional se ha perdido en los últimos años, y actualmente se encuentra en una importante crisis provocada por la caída abrupta de las exportaciones y de las ventas en el mercado interno. Las perspectivas del sector no son muy prometedoras dado que aun no se sabe cuando pueda retomarse el crecimiento económico en Estados Unidos.

### **La industria automotriz en la revista El Cotidiano**

La revista surge cuando la industria automotriz se encuentra en pleno proceso de reestructuración productiva (1984). A lo largo de los números hasta ahora publicados se presentan varios artículos sobre esta industria, que abordan aspectos distintos y con enfoques diferentes, producto de los muchos autores que han escrito sobre el tema.

Dos aspectos destacan en este gran conjunto de artículos. Por una parte, existe una preocupación central por los problemas sindicales y los aspectos laborales relacionados con la reconversión de esta industria, y, por la otra, el proceso amplio de dicha reconversión.

La forma de abordar la problemática de la industria automotriz está fuertemente centrada en el análisis de los problemas laborales y las luchas sindicales que se desarrollan durante toda la década de los ochenta y los primeros años de los noventa. A lo largo de varios números de la revista pueden encontrarse artículos que analizan detalladamente el desarrollo de los conflictos sindicales, las soluciones alcanzadas y las causas de dichos movimientos.



El conjunto de trabajos logra realizar un seguimiento del desarrollo de los conflictos laborales, e identifica como causas de dichos conflictos los cambios en las formas de trabajo y las condiciones de los contratos colectivos, que frenaron la reconversión de la industria automotriz. Se describen las características de la forma de producción predominante en los años ochenta (producción en masa), cómo se organizaba la producción, las formas de organización de los trabajadores y las estructuras laborales resultantes, así como la manera en que esto se contraponen con las formas de producción flexible relacionada a la producción ajustada y los cambios laborales que las empresas impulsan, con la aprobación del gobierno, de las autoridades laborales y de las cúpulas de un sindicalismo corporativo.

Muestra de lo anterior es la forma como se sigue en *El Cotidiano* el conflicto de las empresas DINA y Renault, que culminó con el cierre de las dos fábricas en el año de 1986.

En el número 10 de la revista Andrea Becerril explica el inicio de un paro por parte de la empresa en enero de 1986<sup>18</sup>, lo que inconformó a los trabajadores e inició el conflicto que concluye con el cierre definitivo de la empresa. En el artículo se establecen como las causas del conflicto a la crisis de la industria automotriz a nivel internacional (provocando caída de ventas y de ganancias), a los errores administrativos de la Regie Renault de Francia, y una actitud radicalizada del sindicato.

La autora señala, además, la falta de democracia al interior del sindicato, dado que aunque muchos trabajadores proponían una estrategia más negociadora y menos de choque (la radicalización del sindicato ya había traído como consecuencia el despido de 2,500 trabajadores en 1982), prevaleció la propuesta radical de la cúpula. Así, a pesar de que los trabajadores buscaron apoyo en la Junta de Conciliación y arbitraje, e incluso en el presidente, que sólo los envió a la Secretaría de Gobernación, tuvieron que reanudar labores en marzo, con modificaciones al Contrato Colectivo.

Por otro lado, en el número 15 Guadalupe Montes de Oca y Luciano Concheiro hacen un balance del cierre de la Renault, en el cual explican detalladamente el papel que jugó la mala administración y las “estrategias erróneas”

implementadas por la Regie Renault de Francia<sup>19</sup>. De acuerdo con los autores, buscando mejorar su competitividad a nivel internacional, la Renault emprende una serie de estrategias como la modernización de sus procesos productivos, la compra de una empresa norteamericana (American Motors) para acceder a ese mercado, e integraciones con otras empresas para producir motores, cajas de velocidades y jeeps.

El fracaso de la “aventura norteamericana”, como la llaman los autores, aunado a la incapacidad administrativa, al enfrentamiento con los trabajadores y a un rezago en el desarrollo tecnológico, provocaron el declive de la firma ante el embate de las empresas norteamericanas y japonesas, por lo que se llegó al cierre de filiales como forma de saneamiento, siendo una de ellas la instalada en Ciudad Sahagún, en México.

También se encuentran varios artículos que tratan las luchas de los trabajadores de la Volkswagen, que por diversas razones tuvieron finales menos perjudiciales que en el caso anterior, pero que también se vieron afectados por el proceso de reestructuración impulsado por la matriz desde Alemania.

Teresa Gómez y Luis Méndez, en el número 20 de *El Cotidiano*, analizan los acontecimientos que siguen al estallamiento de huelga el primero de julio de 1987, de los trabajadores de la Volkswagen<sup>20</sup>. Éstos buscaban revisión salarial. Los autores detallan la estrategia seguida por los trabajadores y la de la empresa, que tenía como objetivo el cierre de la planta en México, argumentando problemas económicos que les impedían continuar con las operaciones. Asimismo, destacan el hecho de que al igual que en el caso anterior, las autoridades laborales del país ignoraron completamente el conflicto, dejando a los trabajadores a merced de los intereses de la empresa.

Dos hechos tuvieron que acontecer para romper esta inercia y marcarle un definido rumbo al conflicto en favor de los 10 mil 500 trabajadores de VW. El primero, un cambio radical de actitud de las autoridades laborales. Aunque con un evidente retraso —en perjuicio de los

<sup>18</sup> Becerril, Andrea. “Las luchas de DINA y Renault ¿una nueva derrota?” en *El Cotidiano*, núm. 10, Eón, marzo-abril, 1986, pp. 61-63.

<sup>19</sup> Concheiro, Luciano y Guadalupe Montes de Oca, “Renault: la otra cara de la luna” en *El Cotidiano*, núm. 15, Eón, enero-febrero, 1987, pp. 31-33.

<sup>20</sup> Garza, Ma. Teresa y Luis Méndez, “¿No que no? ¡sí que sí!” en *El Cotidiano*, núm. 20, Eón, noviembre-diciembre, 1987, pp. 381-383.

trabajadores—, el 9 de agosto la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje declaró existente la huelga estallada por los obreros automotrices de VW. La empresa, sin embargo, expresó ese mismo día que no le importaba la decisión oficial de existencia, dado que le resulta difícil tomar compromisos que no podrá cumplir; por tanto, persistió en su actitud de no ofrecer ningún porcentaje de incremento salarial mientras no se aceptara reducir prestaciones y el despido de 723 obreros.

Ante esta actitud de suficiencia, el sindicato solicitó a la Procuraduría Federal de la Defensa del Trabajo su intervención para que pidiese la imputabilidad de la huelga. Por su parte, el presidente de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje ofreció tramitarla de inmediato para resolver el conflicto, advirtiéndole a la empresa su inadecuada actitud de mantener estancadas las pláticas.

El segundo, la inesperada solidaridad de sus compañeros alemanes, quienes iniciaron su apoyo presionando a la gerencia del consorcio para exigir una solución razonable al conflicto. Días después, su negativa a trabajar un tercer turno extraordinario para compensar la falta de producción en la planta mexicana, acompañada de la protesta de 600 operarios por la postura del consorcio frente a los obreros mexicanos.

De esta manera, ante la inminente baja de la producción de piezas estratégicas para los autos alemanes —producto de la actitud solidaria de los obreros de las plantas alemanas— y ante la posibilidad de que el conflicto le fuese adjudicado para su solución en un tribunal que seguramente dictaría un fallo contrario a sus intereses, la patronal no tuvo otra opción que retirar el conflicto de orden económico y abrirse así a la discusión sobre el aumento salarial.

Otro abordaje de cómo la reestructuración productiva en la Volkswagen trajo como resultado cambios sustanciales en las formas de organización de los trabajadores, lo realizan José Othón Quiroz y Luis Méndez en el número 51<sup>21</sup>. Los autores parten de explicar que esta empresa, a diferencia

de las norteamericanas, concentró el proceso productivo en un solo lugar (Puebla), sólo en naves separadas, lo que permitió la conformación de un sindicato muy diferente a los demás: democrático y con alta participación de los trabajadores, donde los representantes seccionales jugaban un papel determinante como cadena de comunicación, tanto con la empresa como con la cúpula sindical.

Los conflictos de esta firma que se desarrollan en la década de los 80 son para romper con esta forma de organización sindical, que constituía un obstáculo para la flexibilización productiva que la firma buscaba instrumentar.

Es importante señalar que si bien se ha señalado detalladamente el tratamiento que se hace de dos conflictos en particular (DINA-Renault y Volkswagen), también hay varios artículos que se refieren a otros conflictos del mismo corte y con la misma problemática, como son el de la Ford, el de General Motors y el de Nissan, cuyas causas también se sitúan en la reestructuración productiva. La idea es que todos los conflictos se dan porque las nuevas formas de producción requieren un trabajador más flexible (que esté dispuesto a cambiar de actividad y de horario), situación que obstaculizaban los sindicatos altamente combativos de la industria automotriz.

Como resultado de todo este proceso surgió una nueva clase de trabajador en la industria con características socio-económicas diferentes: mayor feminización de la mano de obra, con menor promedio de edad, sin experiencia sindical y más dispuesta a rotar de actividad y de horario.

En los años de existencia de *El Cotidiano* también se han abordado otros aspectos relacionados con el cambio estructural de la industria automotriz: medio ambiente, formas de producción alternativas, salud de los trabajadores y estructura técnico-productiva.

En el número 52 se presenta una interesante relación entre la industria automotriz y el medio ambiente<sup>22</sup>. En primer lugar:

el proceso productivo de la IA requiere de elevadas cantidades de energía; los procesos que presentan dichos requerimientos fueron transferidos a otros puntos localizados lejos de la matriz de la ET, a través de una filial y/o subsidiaria, para efectuar en dicha región estos procesos desequilibrantes. Como se señaló en el primer apartado,

<sup>21</sup> Quiroz, José O, y Luis Méndez. "El conflicto de la Volkswagen: crónica de una muerte inesperada" en *El Cotidiano*, núm. 51, Eón, noviembre-diciembre, 1992, pp. 81-94.

<sup>22</sup> Guzmán, Jesús I. "Industria automotriz y medio ambiente" en *El Cotidiano*, núm. 52, Eón, enero-febrero, 1993, pp. 70-75.

cuando se presenta un fenómeno de mayor apropiación de energía, se provoca un proceso de desequilibrio energético que perjudica a otros seres; en consecuencia, esta reestructuración va en detrimento de las economías subindustrializadas. [por lo que ...] el anunciado ahorro energético derivado de la reestructuración productiva, pareciera ser que sólo funcionó en los países altamente desarrollados y en perjuicio de los no desarrollados.

En segundo lugar, la vida moderna ha hecho a las personas altamente dependientes del uso del automóvil (lo que se agrava donde el transporte público es ineficiente), por lo que en las grandes ciudades circulan una gran cantidad de automóviles que consumen cantidades importantes de combustibles, lo que genera una fuerte contaminación atmosférica por dióxido de carbono y ozono. Estos aspectos sitúan a la industria automotriz como una de las más nocivas para el medio ambiente.

Otro artículo muy interesante hace referencia a la forma de funcionamiento de una planta de la empresa VOLVO que opera en la ciudad de Uddevalla, Suecia<sup>23</sup>. En ella se ha implantado una nueva forma de producción denominada “producción reflexiva”, en el cual equipos de cuatro trabajadores son capaces de armar un vehículo, cumpliendo con tiempos y calidad competitivos con cualquier otra planta; cada trabajador, que es altamente calificado, debe realizar una gran cantidad de operaciones, por lo que sus ciclos de trabajo son más largos, pero tienen el atractivo de que los obreros deben tomar importantes decisiones respecto al ritmo de trabajo y el orden en que realizan las operaciones.

Esta forma de producción es el resultado de la escasez de mano de obra en Suecia. Dado que el ofrecimiento de salarios altos no es suficiente para retener a un trabajador, las empresas deben ofrecer un trabajo que sea estimulante, orientado a la solución de problemas, que incluya toma de decisiones y además sea ergonómico (las formas de ensamble de la planta se han modificado para hacer más cómodo el trabajo). La conjunción de estos elementos busca hacer que el trabajador encuentre satisfacción en lo que hace. Así, las características más destacadas de esta fábrica son la calidad, la flexibilidad y la implicación personal del trabajador.

<sup>23</sup> Lara, Sara, Yolanda Montiel y Luis Reygadas, “Volvo en Uddevalla: trabajo eficiente y humanizado” en *El Cotidiano*, núm. 75, Eón, marzo-abril, 1996, pp. 110-117

Otro de los análisis realizados corresponde a la relación entre el cambio estructural de esta industria y la salud de sus trabajadores<sup>24</sup>. Se plantea que la flexibilización de los procesos de trabajo realizados en la industria ha tenido impacto en la salud de los trabajadores, dado que los padecimientos derivados del creciente estrés están aumentando. Además, la automatización ha provocado la disminución de los accidentes de trabajo, pero a partir del análisis de los días de incapacidad que provocan y de los casos de discapacidad permanente, puede afirmarse que los accidentes son más graves. En el caso de la industria de autopartes, donde la automatización es menor, se ha observado estabilidad en el número de accidentes.

Otro tema abordado es el de las estrategias corporativas<sup>25</sup>, que analiza los nuevos patrones de localización industrial y la formación de diversos tipos de agrupaciones productivas, la que son resultado de las estrategias de las empresas y que buscan las ventajas de este tipo de asociaciones. No obstante, el hecho de que proyectos de este tipo se concreten, depende de que los gobiernos (federales o locales) logren cumplir su papel de facilitadores, elevando el desarrollo de las ventajas competitivas y de los proveedores.

A partir del año 2000, se encuentran varios artículos que hacen énfasis en la evolución de las características técnico-productivas de la industria automotriz, en los que se revisa la evolución del sector automotriz a partir de los datos contenidos en los censos económicos de varios años. Por ejemplo, se describe cómo:

los cambios en la organización productiva y en las trayectorias tecnológicas dominantes han influido sobre el sector automotriz nacional; las primeras plantas que se establecieron en el país bajo la lógica de la producción en masa y pensadas para la satisfacción del mercado interno, tenían una capacidad productiva limitada, razón por la cual eran pocos los modelos ofrecidos a los consumidores. Además, establecían pocas relaciones de compra-venta con otras empresas (proveeduría), lo que se expresaba en el bajo contenido de producción nacional de los au-

<sup>24</sup> Tamez, Silvia, Lilia Castillo, Nancy Molina y Claudia Bodek, “La industria automotriz en los ochenta: menos accidentes pero más graves” en *El Cotidiano*, núm. 80, Eón, noviembre-diciembre, 1996, pp. 76-82.

<sup>25</sup> Carrillo, Jorge, “Políticas industriales y estrategias corporativas: el sector automotriz y electrónico en Juárez y Tijuana” en *El Cotidiano*, núm. 86, Eón, noviembre-diciembre, 1997, pp. 32-41.

tomóviles y en el bajo impacto del desarrollo del sector sobre el resto de la economía.

Conforme se fue generalizando la aplicación de la producción ajustada y se fue modificando la organización de la producción automotriz a nivel mundial, y coincidiendo con el aumento de la competencia a nivel internacional, se empezaron a gestar cambios importantes en México. Primero, las plantas existentes empezaron a especializarse en algunas líneas para exportación, con lo cual se aprovechaban las ventajas de costos; más adelante se fueron construyendo plantas más modernas y acordes con las nuevas condiciones. Finalmente, la firma del TLC contribuye a la consolidación de este proceso al hacer al país atractivo para la inversión de empresas automotrices nuevas.

Como este proceso ha modificado la forma en que las armadoras se relacionan con las empresas productoras de autopartes, en este segmento también se han dado cambios importantes tanto en la localización geográfica como en las condiciones productivas y de empleo. Destaca el hecho de que se observa una tendencia a una mayor tecnificación en casi todas las actividades (aumentos en la intensidad de capital) y por consiguiente, en la productividad. No obstante, las mejoras en el desempeño de la actividad terminal (armadoras) superan con mucho las que se presentan en las primeras.

Esto dificulta la integración que se debe dar entre la actividad de armado de automóviles y la producción de autopartes, pues estas últimas no reúnen las condiciones de calidad y eficiencia requeridas para establecer relaciones proveedor-usuario de mayor calidad, que logren incidir en la competitividad del sector; y al mismo tiempo permitan que los efectos económicos del crecimiento se difundan al resto de la economía. Prueba de ello es el aumento constante de las importaciones de partes automotrices, con el efecto que esto tiene sobre la balanza comercial del sector.

[...] Lo que ha determinado el desarrollo del sector automotriz mexicano es la lógica y la forma de funcionamiento de las grandes empresas automotrices extranjeras; aun cuando el gobierno ha realizado acciones para dirigir los cambios en el sector e incentivar su desarrollo, la reestructuración que ha experimentado obedece básicamente a los intereses de las grandes empresas transnacionales.

El resultado es que los beneficios generados por las exportaciones de vehículos automotores no han generado efectos encadenados a otras actividades productivas<sup>26</sup>.

Otro ángulo dentro del análisis son los cambios en la estructura empresarial (composición de empresas grandes, medianas pequeñas y microempresas al interior del sector) y en el empleo en el periodo comprendido entre los años 1993 y 2000. Se concluye que “la industria automotriz nacional sigue la tendencia modernizadora que se registra en la misma a nivel internacional”<sup>27</sup>, porque en el periodo considerado se observa una mayor contratación de personal, aunada a una reducción de las remuneraciones; asimismo, se observa una reducción de tamaños de planta como alternativa para flexibilizar la producción. Lo que sucedió es que las empresas productoras de autopartes han contratado parte del personal despedido por las ensambladoras, pero pagándoles remuneraciones más bajas, con menos prestaciones y contratos más flexibles, que permiten mejorar remuneraciones a partir de resultados y de la movilidad del trabajador.

También se establece que el incremento de empresas de menor tamaño se relacionó con el hecho de que son éstas las que abastecen el mercado de refacciones para vehículos usados, mismo que es de gran importancia por el elevado número de vehículos de antigüedad considerable que circulan en el país. Este será un nicho con gran crecimiento en la medida que los fabricantes sean capaces de responder a los requerimientos de mantenimiento de autos cada vez más recientes.

## La industria maquiladora de exportación en *El Cotidiano*

No se ha llegado a un consenso sobre el año en el que aparecieron las primeras maquiladoras en México, pero se puede decir que fue en la primera mitad de la década de los 60, como resultado de la suspensión del programa bracero, con la finalidad de emplear a los connacionales que regresaban de EEUU y mejorar las condiciones de vida los habitantes de las zonas fronterizas.

<sup>26</sup>Velázquez, Leticia. “Principales características de la reestructuración de la industria automotriz” en *El Cotidiano*, núm. 128, Eón, mayo-junio, 2005, pp. 98-107.

<sup>27</sup>Taboada, Eunice, “Estructura empresarial y empleo en la industria automotriz mexicana (1993-2000)” en *El Cotidiano*, núm. 131, Eón, mayo-junio, 2005, pp. 98-107.

A partir de 1965, México observó un acelerado incremento de las actividades maquiladoras en la frontera norte, debido a la cercanía con EEUU y a los bajos salarios, especialmente porque esta actividad requiere “fuerza de trabajo poco calificada, muy estandarizada y subordinada a los ritmos de producción capitalistas”<sup>28</sup>. Además, las maquiladoras encontraron apoyo en el gobierno, que brindó las condiciones necesarias, jurídicas y políticas, para que los capitales internacionales se beneficiaran por los diferenciales salariales para incrementar sus ganancias.

Entre las modificaciones que se llevaron a cabo estuvo la de permitir la compra de inmuebles por parte de extranjeros (cosa que hasta 1966 no se podía), y se implementó un fideicomiso para la instalación y operación de empresas maquiladoras en las zonas fronterizas.

Los objetivos primordiales que se perseguían al impulsar la industria maquiladora eran los de crear empleos, integrar la tecnología a la industria nacional, capacitar a la mano de obra, redistribuir el ingreso, aprovechar la capacidad ociosa y la captación de divisas.

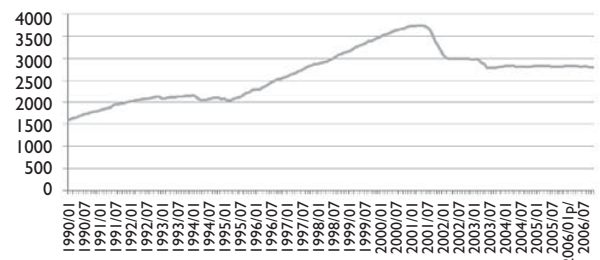
El resultado de estas acciones fue un acelerado crecimiento en las plantas instaladas:

el número de plantas maquiladoras instaladas en el país creció a una tasa promedio anual del 23.5%, y el número total de trabajadores absorbidos por ellas entre 1969 y el primer semestre de 1985, registró una tasa media anual de crecimiento del 17.5%. [...] En 1965 existían 12 plantas instaladas en operación que ocupaban a 3 000 trabajadores; diez años después, en 1975, su número llegó a 457 plantas con 67,214 trabajadores empleados, y para el primer semestre de 1985 existían 740 que utilizaban a 206,333 trabajadores<sup>29</sup>.

En la gráfica se muestra la evolución de las plantas instaladas posterior a 1990, la que hasta 2001 mantuvo la tendencia de crecimiento acelerado de un número de plantas maquiladoras, no sólo en la zona de la frontera norte, sino a lo largo de la República Mexicana. Después no sólo se detuvo el ritmo de crecimiento, sino que se presentó una desinstalación de plantas maquiladoras, hasta llegar a tan

sólo 2,783 en el 2006. Esto representa la desinstalación de al menos 952 plantas a lo largo del territorio nacional.

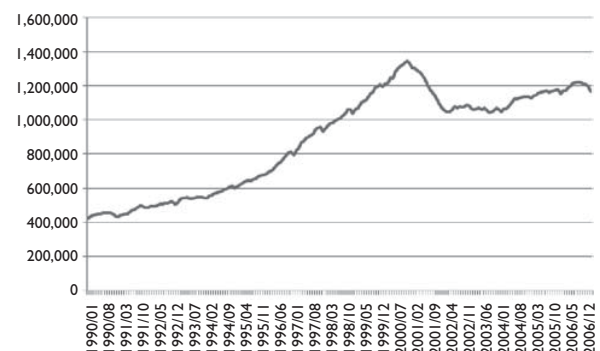
**Gráfica 3**  
Número de plantas maquiladoras establecidas en México (1990-2006)



Fuente: Banco de Información Económica del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, <www.inegi.com.mx>.

En cuanto a empleo la evolución fue similar. En tan sólo 5 años se duplicó la ocupación en las actividades ligadas a la industria maquiladora (de 1985 a 1990) y en el 2000 el número de obreros empleados en las maquiladoras llegó a su máximo nivel (1,347,803 trabajadores). Esta tendencia empezó a revertirse a partir de noviembre del mismo año y para 2006, el empleo había caído en un 15% aproximadamente. Lo que es consistente con la desinstalación de las plantas en el mismo periodo.

**Gráfica 4**  
Número de obreros empleados en la industria maquiladora en México (1990-2006)



Fuente: Banco de Información Económica del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, <www.inegi.com.mx>.

<sup>28</sup> Calderón Villareal, C. “Industria Maquiladora, un modelo para desarmar” en *El Cotidiano*, núm. 9, UAM-A, enero-febrero, 1986.

<sup>29</sup> *Ibid.*

El desempeño de la industria maquiladora ha tenido altibajos asociados principalmente a las etapas de crisis económicas:

de 1965 a 1973, tanto el número de plantas como el número de trabajadores crecieron a una tasa promedio anual sostenida del 46.6%. Este crecimiento sostenido se vio interrumpido por la recesión de 1974-1975, que afectó a la mayoría de los países capitalistas centrales. En ese momento el número de plantas instaladas se redujo y decreció, mientras que el 12% de los trabajadores hasta entonces empleados por ellas, fue lanzado a la calle. En este punto del ciclo, la actividad maquiladora tendió a disminuir y a contribuir al crecimiento de la sobrepoblación obrera.[...] De 1976 a 1979 se da una recuperación de la economía mundial. En este momento se observa un leve mejoramiento de la actividad maquiladora. El número de plantas creció en estos años a una tasa promedio anual del 6.4% y la absorción consumo de trabajadores tuvo una tasa promedio anual del 14.4% de crecimiento. A partir de 1980 se abre un nuevo ciclo económico. Éste comienza con una fase recesiva que se prolonga hasta fines de 1982. En esos momentos las plantas instaladas en el país se reducen un 5.7% y la tasa de crecimiento promedio anual del número de trabajadores empleados cayó del 14.8% a un 3.0%. Finalmente, en 1983 se inicia la recuperación de la economía mundial y esto trae consigo que la tasa de crecimiento anual del número de plantas suba a un 15% y la referida al número de trabajadores empleados suba a un 23.2%<sup>30</sup>.

Posterior a esto, también se presentó una reducción importante en el número de plantas entre 1994 y 1995 debido a la crisis económica que sufrió el país a partir de ese periodo. La caída que se presentó fue de aproximadamente un 3% en el número de plantas, y a pesar de esto la caída en el empleo no fue significativa. El empleo se deterioró de manera importante entre el segundo semestre de 2001 y durante todo 2002. Esto sólo fue antesala de la crisis de la industria, con los mayores índices de desinstalación de plantas maquiladoras, ya que entre julio de 2001 y julio de 2004, se perdieron 33.4% de ellas, lo que representa la eliminación de 934 maquiladoras en tan sólo tres años.

<sup>30</sup> *Ibid.*

Las primeras ramas en la industria maquiladora de exportación fueron: materiales y accesorios eléctricos y electrónicos; el ensamble de maquinaria, equipo y artículos eléctricos y electrónicos; y el ensamble de prendas de vestir y otros productos confeccionados con textiles. Estas tres actividades concentraban el 50% de los establecimientos en 1985. En la tabla 2 se presentan las ramas que conforman la industria maquiladora en la actualidad y el desempeño del empleo de 1991 a 2006.

Las ramas más activas en términos de empleo son la de ensamble de componentes eléctricos y electrónicos, que en promedio captó el 24% de los trabajadores de la industria maquiladora de exportación durante el periodo comprendido de 1990 a 2006, la construcción y ensamble de equipo de transporte, participó con 21% en el mismo periodo.

Sin embargo como muestra en el cuadro anterior, a partir de 2000 algunas ramas tuvieron pérdidas significativas en el empleo, destacando a este respecto la rama de materiales eléctricos y electrónicos, que desempleó una alta proporción de trabajadores como resultado de la desinstalación de plantas y su posible traslado a otros países, como China.

### ***La reconversión industrial de la década de los 80***

Como se expresa en los apartados previos, durante la década de los 80's el gobierno mexicano se planteó la necesidad de renovar la industria manufacturera impulsando el alcance nuevas tecnologías, formas más eficientes de producción y de administración de recursos, así como nuevas formas de organización del trabajo. Esto generó un sinnúmero de problemas, especialmente en materia laboral que, además, se agravó por la crisis económica sufrida durante ese periodo. Sin embargo, la industria maquiladora de exportación no sufrió los embates de la crisis; al contrario, se benefició de la reconversión para alcanzar la modernización en la fuerza laboral. El análisis de *El Cotidiano* da cuenta de que las "Tecnologías y relaciones laborales nuevas en el Norte permiten hablar de un nuevo proletariado y de una nueva fuerza de trabajo diversa al de las industrias en crisis del centro y Monterrey. Una fuerza de trabajo sin tradiciones de lucha y de organización, joven, de nivel educativo tendencialmente más alto, no sólo en la industria automotriz sino incluso en la maquila, que utiliza tecnología modernísima y que, no obstante la subordinación mayor del trabajador a la razón capital, traducido en el



**Cuadro 2**  
**Evolución del empleo por rama de la industria maquiladora de exportación en México**  
 (% respecto al año anterior)

Rama maquiladora	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Selección, preparación, empaque y enlatado de alimentos	28.11	5.65	17.72	-34.05	17.40	22.82	11.64	-4.97	-7.56	-7.75	-3.78	0.29	-6.58	14.75	-0.66	5.21
Ensamble de prendas de vestir y otros productos confeccionados con textiles y otros materiales	14.25	18.89	13.80	25.07	29.69	37.55	24.49	19.56	20.05	9.88	-19.99	-3.45	-12.38	2.59	-15.43	-6.71
Fabricación de calzado e industria del cuero	4.50	0.37	-5.86	1.36	1.98	0.44	17.26	5.95	-7.37	1.70	-25.86	-6.86	-5.20	-18.60	13.25	8.22
Ensamble de muebles, sus accesorios y otros productos de madera y metal	15.46	3.41	20.18	-2.44	11.67	9.24	9.77	12.87	17.16	4.05	-16.35	0.30	-3.23	5.18	5.27	2.49
Productos químicos	18.66	20.74	29.89	-5.92	11.96	10.05	20.87	17.50	11.05	11.38	-16.98	3.19	-2.55	27.90	14.65	19.33
Construcción, reconstrucción y ensamble de equipo de transporte y sus accesorios	18.38	-3.16	1.70	4.74	15.17	7.19	15.54	7.38	8.48	13.35	-11.20	10.67	-1.25	4.59	5.72	1.60
Ensamble y reparación de herramienta, equipo y sus partes, excepto eléctrico	8.63	0.80	2.87	11.90	24.90	13.13	9.36	12.86	20.00	18.88	11.19	8.77	-5.39	16.58	-0.61	-0.19
Ensamble de maquinaria, equipo, aparatos y artículos eléctricos y electrónicos	1.94	14.43	1.49	15.84	-0.11	9.08	22.13	0.37	11.05	4.14	-17.22	9.91	1.45	18.77	7.16	2.37
Materiales y accesorios eléctricos y electrónicos	5.05	6.43	5.45	20.03	10.86	19.01	12.01	14.08	14.47	13.69	-25.82	-11.98	4.82	3.94	4.14	-0.01
Ensamble de juguetes y artículos deportivos	-16.93	4.83	3.30	9.32	-6.60	35.10	19.24	-12.75	22.14	-0.40	-31.18	-10.96	1.17	-17.25	-7.50	10.21
Otras industrias manufactureras	8.54	-1.20	15.89	2.99	10.45	21.33	21.51	9.88	22.93	2.32	-10.33	2.18	4.64	13.36	9.25	2.50
Servicios	17.38	4.49	-0.22	-5.31	19.68	7.55	14.13	14.85	6.42	9.59	-24.52	-1.02	-3.56	27.46	4.57	11.67

Fuente: Banco de Información Económica del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, <www.inegi.com.mx>.

diseño complejo y el uso de las computadoras, requiere de una forma de razonamiento más abstracto que se resuelve con un nivel educativo formal más elevado. En esta medida, Jorge Carrillo llega a la conclusión de que el trabajador de la maquila en los años ochenta tiende a ser masculino, de nivel educativo más alto y de calificación más elevada en el sentido formal del término”<sup>31</sup>.

El sector de maquila ha tenido altibajos con respecto a las relaciones laborales en los últimos 30 años, específicamente con respecto a la oferta y demanda de mano de obra y el nivel de especialización que se le pedía a ésta. En el periodo comprendido entre 1965 y hasta 1980, la demanda de trabajadores era principalmente por aquellos que po-

seían una instrucción general y poco especializada, incluso sin instrucción alguna, ofreciendo por demás salarios bajos. Como resultado de la reconversión industrial el perfil del trabajador de maquila cambió, porque también cambió el nivel de tecnificación de las plantas y los procesos. Por lo tanto se requerían trabajadores más calificados<sup>32</sup> y originó una competencia entre los empresarios por satisfacer esta demanda.

La expansión tan significativa de este mercado de trabajo ha estado ligada a aspectos cualitativos dignos de señalar: a diferencia de lo que sucedió en la primera etapa de la implantación maquiladora, hoy todo parece indicar

<sup>31</sup> De la Garza, E. “Desindustrialización y reconversión en México” en *El Cotidiano*, núm. 21, UAM-A, enero-febrero, 1988.

<sup>32</sup> *Ibid.*



que uno de los problemas más serios que enfrenta esta industria no es el de los despidos —aun cuando los siga habiendo— sino el de la carencia de mano de obra por la alta rotación de la fuerza de trabajo y el de la competencia entre empresas por abastecerse de ésta: la oferta de trabajo publicitada por todos los medios (radio, televisión, prensa, boletines, etc.) es tal que los trabajadores optan por una alta rotación (actualmente hasta del 16% mensual en Ciudad Juárez), como uno de los mecanismos privilegiados de resistencia obrera al trabajo. Los empresarios, por su parte, instrumentan algunas estrategias para hacer frente al problema y entre otras destaca la de ubicar sus plantas en centros de población sin tradición maquiladora<sup>33</sup>.

Este comportamiento siguió durante toda la década de los 90's, y a pesar de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio y de la crisis 1994-1995, se continuó con la generación de empleos y con la instalación de nuevas plantas maquiladoras, ahora no sólo en la zona de la frontera norte, sino a lo largo del todo el territorio nacional. Pero a pesar de que el panorama de las maquiladoras fue halagador en cuanto a sus indicadores de empleo y exportaciones, *El Cotidiano* analiza los problemas que desde entonces se apreciaban y que repercutirían años después. En 2000 inició la crisis de la industria maquiladora de exportación, con despidos masivos y desinstalación de plantas, sobre lo que se pueden encontrar dos posibles explicaciones<sup>34</sup>. Desde la perspectiva ortodoxa, los factores que generan la crisis de las maquiladoras son aquellos que impactan principalmente a la productividad y que se ven reflejados en la producción, las exportaciones y el empleo. Entre algunos de estos factores se encuentran, por el lado de la demanda, los originados por la recesión en la economía estadounidense; por el lado de la oferta, los cambios en los salarios y la apreciación del peso ponen en desventaja a México frente a países con salarios menores como China. También se ve afectada por las condiciones comerciales y tributarias del TLCAN, el cual impone una cuota a los insumos que entran al país, provenientes de países fuera de la zona de libre comercio de América del Norte.

<sup>33</sup> Sariego Rodríguez, J.L. "Trabajo y Maquiladoras en Chihuahua" en *El Cotidiano*, núm. 33, UAM-A, enero-febrero, 1990.

<sup>34</sup> Esquinca H., M.T. "Notas sobre la crisis de la industria maquiladora" en *El Cotidiano*, núm. 142, UAM-A, marzo-abril, 2007, pp. 18-19.

Desde las perspectivas no ortodoxas, el declive en la actividad manufacturera es explicado porque ésta no constituye un modelo que permita generar vínculos, socio-demográficos e industriales, necesarios para el desarrollo regional y nacional. Esto es más claro cuando se observa que los trabajadores de las maquiladoras no logran niveles salariales adecuados, ni la capacitación necesaria para ser más competitivos. Además, a las empresas maquiladoras no les interesa tener nexos productivos con otras empresas (vertical y horizontalmente) que permitan generar derrames al resto de la economía. Es decir, las empresas maquiladoras no se han incorporado al ambiente económico, social y cultural de las regiones en las que se instalan, sólo hacen uso de los recursos y las ventajas que les proporciona el territorio.

### **El ámbito de la política industrial, científica y tecnológica y *El Cotidiano***

El tratamiento de la revista en su número cero, 1984, presenta dos líneas de análisis sobre la cuestión industrial: la primera, y que fue parte de la propuesta de revisión coyuntural de la realidad económica y social del país, un seguimiento de datos e información sobre indicadores relevantes (PIB, empleo, inflación, deuda, etc.), incluyendo información a nivel sectorial; la segunda, trabajos que revisan condiciones particulares de industrias específicas.

Los asuntos centrales abordados en los años ochenta: la crisis financiera, la erosión del Estado y el deterioro de la planta productiva nacional.

El diseño de la política económica, particularmente la política industrial, no tanto la tecnológica y científica, tenía como marco de referencia los llamados modelos de crecimiento "hacia adentro", donde la premisa era el fomento al desarrollo del mercado interno; caracterizada por el rol protagónico del Estado en la actividad económica, en una secuencia de construir un aparato industrial consolidando la producción de sectores de bienes de consumo, de bienes intermedios y finalmente la industria de bienes de capital. En este planteamiento (impulsado desde los años cincuenta del siglo pasado) el estado se constituía en el eje promotor: delineando planes y programas de desarrollo, promoviendo sectores productivos considerados relevantes; creando diferentes instrumentos de soporte a la actividad económica (fiscales, subvenciones, créditos); con empresas públicas en actividades productivas y con una política comercial de protección al mercado interno.

En el contexto de desaceleración de esos años, hasta la primera mitad de los años ochenta, el acento de los análisis se enfocó primordialmente a elaborar opiniones sobre las condiciones y dificultades de la recuperación productiva<sup>35</sup> así como dar cuenta de los sinsabores y efectos de la crisis financiera de 1982. Entre las industrias que mayor atención recibieron se encontraron: el sector energético, la industria agroalimentaria, el sector farmacéutico y la industria maquiladora. En todos los casos la preocupación tenía que ver con la desaceleración productiva y reducción en los niveles de competitividad. Los síntomas que eran observados evidenciaban los efectos de los rezagos en la estructura industrial frente a las transformaciones tecnológicas internacionales, la contracción del mercado interno, y, en gran medida la pérdida de gobernabilidad financiera y monetaria del estado como resultado de la crisis de 1982. En el frente de la política económica (correspondiendo en ese entonces a Miguel de la Madrid) se verificaba una modificación sustantiva en las prioridades gubernamentales: la atención se dirigía a estabilizar la paridad cambiaria, restablecer los flujos de inversión y financiamiento externo, y renegociar la deuda externa<sup>36</sup>.

Las presiones macroeconómicas, fundamentalmente monetarias y financieras, fueron posicionándose como el foco de atención en la agenda gubernamental. De hecho éste fue el eje en torno al cual la política económica, macro y de corte sectorial, fue supeditándose a lo largo de toda la década de los ochenta y gran parte de los noventa, a saber: contener los desequilibrios financieros, controlar la tendencia inflacionaria, maniatar los desajustes fiscales, lo que fue significando el gran punto de inflexión en el enfoque y presencia del estado en la actividad económica.

Como fue señalado el estado mexicano fue perdiendo su capacidad rectora en el sistema monetario y financiero, lo cual erosionó su posición como principal conductor del fomento al desarrollo económico. Aunado a ello, la baja competitividad del aparato industrial, y la dependencia tecnológica, tampoco contribuían a dar soporte a la superación de las recurrentes crisis financieras. En esta dimensión dos temas de discusión fueron levantados: la reestructuración industrial<sup>37</sup>; los procesos que fueron gestándose respecto a

las empresas públicas, por un lado, la urgencia de reestructuración de las paraestatales, como PEMEX<sup>38</sup>; por otro, el tema que reflejaba una parte del proceso de “adelgazamiento” del Estado, asociado con los procesos de desincorporación y privatización de organizaciones y empresas paraestatales, ante sus graves retrasos tecnológicos y los requerimientos financieros del Estado<sup>39</sup>; y el cambio en la política comercial externa del país, principalmente las previsiones sobre la incorporación de México al GATT, que fue la primera señal de la apertura comercial<sup>40</sup>.

Uno de los problemas estructurales, dentro de las revisiones de coyuntura, atendía el grave deterioro de la planta industrial en un contexto de crisis, profundizado por la atención gubernamental dirigida a destinar recursos para sustentar las presiones financieras y negociar la deuda externa, tal como fue señalado en el número 19 de *El Cotidiano*.

En los primeros dos tercios de la década de los ochenta el contexto de deterioro productivo mexicano en términos de los cambios que se suscitaban internacionalmente, presentaba síntomas que hoy en día no parecen haberse modificado sustancialmente:

La industria enfrenta problemas gigantescos: hay dificultades crecientes en lo que se refiere a relaciones interindustriales, formación de mercados, dependencia con el exterior, carencia de ramas dinámicas que jalen al resto, insuficiente generación de empleo y, el más importante, el rezago ante la revolución industrial en marcha<sup>41</sup>.

Es decir, en la década de los años ochenta eran muy claros los síntomas de deterioro del aparato productivo,

cara de la reconversión industrial. El caso de PRIMSA” en *El Cotidiano*, núm. 14, 1986; Lovera, Sara, “Los saldos de la modernización industrial” *El Cotidiano*, núm. 15, 1987; De la Garza, Enrique, “La integración de la industria eléctrica en México” en *El Cotidiano*, núm. 17, 1987.

<sup>38</sup> Manzo, José Luis, “PEMEX: una empresa generosa” en *El Cotidiano*, núm. 15, 1987; Cruz, Miguel Ángel, “La modernización en PEMEX” en *El Cotidiano*, núm. 15, 1987.

<sup>39</sup> Garavito, Rosa, “Fundidora: La Reconversión Como Castigo” en *El Cotidiano*, núm. 12, 1986; Quintana, Enrique, “La Bancarrota de Fundidora: Dimes y Diretes Financieros” en *El Cotidiano*, núm. 12, 1986; Romero, Miguel Ángel, “Un Régimen Empalagado: Vicisitudes de la Industria Azucarera” en *El cotidiano*, núm. 13, 1986; Bolívar, Augusto, “Un balance del cambio estructural: El sector paraestatal” en *El Cotidiano*, núm. 14, 1986.

<sup>40</sup> Gitli, Eduardo, “Exportaciones manufactureras, fuga hacia adelante” en *El Cotidiano*, núm. 20, 1987; Leriche, Cristian E., “Procesos productivos y economía internacional en los 80” en *El Cotidiano*, núm. 15, 1987.

<sup>41</sup> Castaingts, Juan, “El reto de la innovación tecnológica” en *El Cotidiano*, núm. 19, 1987.

<sup>35</sup> Garavito, Rosa, “La recuperación industrial aún en números rojos” en *El Cotidiano*, núm. 0, 1984.

<sup>36</sup> Garrido, Celso et al., “Colapsos y Transformaciones” en *El Cotidiano*, núm. 12, 1986.

<sup>37</sup> Micheli, Jordy et al., “Reconversión: ¿Una Marca sin Producto?” en *El Cotidiano*, núm. 14, 1986; Cordero Javier, et. al. “Círculos de calidad: una

rezagos en la infraestructura de soporte, agudización de la dependencia comercial externa (agravado por los problemas de endeudamiento y reducción de los flujos de inversión externa), crisis devaluatoria, presiones inflacionarias y crecimiento del déficit público. Entretanto la economía internacional expresaba profundos cambios en la base tecnológica y organizacional de gran trascendencia: la configuración de nuevas trayectorias tecnológicas, basadas en la difusión de las nuevas tecnologías de la información e intensivas en conocimiento; nuevas dinámicas en la composición y sentido de los flujos de comercio e inversión financiera; la redefinición de la geografía económica, no sólo por la configuración de bloques comerciales regionales, que se cristalizaron en los años noventa, sino por el nuevo perfil en la estructura de especialización productiva y comercial del país conformada en mercados abiertos<sup>42</sup>; un ámbito de acelerada competencia internacional, que requiere la intensificación de esfuerzos productivos orientados a anticipar cambios en la demanda y promover continuos mejoramientos en productos, procesos y procedimientos de organización a nivel empresarial y, en general, la emergencia de nuevas estructuras institucionales (privadas y públicas) configuradas para dar respuesta al impulso de trayectorias de desarrollo económico y social a un escenario más competitivo y de rápidos cambios.

Los análisis de *El Cotidiano*, en mayor o menor medida daban cuenta claramente de los procesos de cambio económicos, a partir de los cuales el estado y sus instituciones, incluyendo la política industrial, no conseguían dar respuesta. Efectivamente, la transición hacia los nuevos procesos de producción y organización industrial se vio dificultada tanto por las propias limitaciones productivas internas, acumuladas a lo largo de treinta años, como por el agotamiento en la capacidad de gestión gubernamental. En este último aspecto, no sólo la erosión de la capacidad de gobierno (incluyendo la gradual pérdida de viabilidad del sistema político, basado en el control monopartidista del PRI) y las presiones financieras y monetarias, que fueron la preocupación central a lo largo de esa década, determinaron el cambio de viraje en las posibilidades de reestructuración de la planta económica nacional. Al mismo tiempo, las perspectivas de mejoría económica y desarrollo fueron condiciones para el resurgimiento de los principios eco-

nómicos de corte neoliberal: el convencimiento de que los mecanismos de mercado son el fundamento para la mejor reasignación de recursos y la elevación de la productividad, y que la función económica del Estado debe reducirse a su máxima expresión, lo que implica no interferir en la lógica de los mercados y sujetarse a cuidar la posición monetaria y el equilibrio fiscal macroeconómico.

En los años noventa, el énfasis fue puesto en la reestructuración industrial, la apertura del mercado y el replanteamiento de la rectoría del Estado.

La preocupación macroeconómica por estabilizar los indicadores cambiarios, financieros (flujos de recursos externos, deuda externa, confianza, etc.) e inflacionarios, fueron el centro de atención de los gobiernos a lo largo de los ochentas. En contraparte la economía real sufría una de las peores etapas de desaceleración y deterioro productivo. En los planes de desarrollo, tanto de De la Madrid como de Carlos Salinas, se tenía claro el diagnóstico de la urgente necesidad de “modernizar” los sectores productivos y elevar su competitividad. Los programas sexenales, por lo menos en el discurso, delineaban la relevancia por promover políticas sectoriales (automotriz, química, entre otras), atender el soporte a las PYMEs y construir mecanismos de apoyo. De hecho, el concepto establecido fue impulsar el “cambio estructural” del sector productivo. Sin embargo, la problemática macroeconómica financiera y las acotaciones establecidas por la visión neoliberal para la política económica, restringieron la posibilidad de recambio en la trayectoria industrial.

A lo largo de los años noventa, la política económica estuvo delineada por tres ejes importantes: 1. equilibrio fiscal, 2. apertura comercial y 3. reducción de la intervención estatal en la actividad productiva (por ejemplo, ampliar el proceso de privatizaciones y eliminación de subsidios a la industria).

El proceso de apertura hacia el mercado externo se aceleró a lo largo de los años noventa, particularmente con la firma del TLC. La derogación de permisos y tarifas a la importación, se convirtió en el principal instrumento de “promoción industrial”. El reordenamiento de los mercados y las industrias, la mejora productiva y la modernización tecnológica y organizacional de las empresas mexicanas, se anclaría a partir de una mayor “orientación exportadora”. En esta óptica, la mejora competitiva y la reestructuración del aparato económico se determinarían por la “depuración natural” de las empresas e industrias nacionales, a partir de la exposición a la competencia externa. Entre los principales efectos sobre el aparato industrial se observó:

<sup>42</sup> CEPAL, *La Transformación Productiva 20 años después. Viejos problemas nuevas oportunidades*. 2008

la ruptura de las cadenas productivas internas y rezagos en la incorporación de nuevas tecnologías, en la modificación de las formas de organización del trabajo y en la gestión de la producción<sup>43</sup>, con importantes implicaciones en las condiciones laborales y en la generación de empleo –dando pauta a un creciente fenómeno de distorsión estructural; la expansión del empleo informal, la ampliación de los flujos migratorios y la agudización de la desigualdad social<sup>44</sup>.

Al mismo tiempo, el país enfrentó de nuevo una grave crisis hacia finales de 1994. Una estrategia equivocada de sobrevaluación cambiaria, junto con un crecimiento excesivo en la cartera vencida de créditos otorgados por la banca privada, generó presiones en la moneda y problemas de liquidez, desestabilizando el ya frágil sistema financiero local. El colapso económico, rezagó aún más los limitados intentos de la política estatal por contar con altos niveles de crecimiento y la reestructuración industrial. Queda claro que el cambio de modelo económico, trazado en los años ochenta y consolidado en la década de los noventa, presentaba importantes contradicciones (entre el bajo nivel de ahorro interno, la contención de recursos públicos por mantener equilibrios fiscales y el predominio de la visión neoliberal), con pobres resultados (bajos o negativos indicadores de crecimiento, dependencia externa y baja competitividad) y generando nuevos condicionantes a las posibilidades de crecimiento nacional (desigualdad social y empleo informal, por ejemplo).

Al exponer a las empresas a la competencia en el exterior,..., sólo se habla de la competencia como mecanismo para lograr los objetivos planteados [la reconversión industrial], además de eliminar el proteccionismo no se propone un programa articulado para promover las exportaciones. [Entretanto el programa de política industrial 1995-2000 aparece en un contexto de crisis y con retraso]... obliga prácticamente a delegar el desarrollo industrial a un segundo término, mientras que se destinan la mayoría de los fondos disponibles al rescate del sistema bancario para estabilizar el mercado financiero<sup>45</sup>.

<sup>43</sup> De la Garza, Enrique, "La reestructuración de la producción en México: Extensión y limitaciones" en *El Cotidiano*, núm. 79, 1996.

<sup>44</sup> Candia, José Miguel, "De la sustitución de importaciones a la globalización de los mercados: La capacitación en la encrucijada" en *El Cotidiano*, núm. 79, 1996; Vite, Miguel Ángel, "Dos visiones contradictorias sobre la marcha de la economía mexicana" en *El Cotidiano*, núm. 80, 1996; Arriaga, María de la Luz, "TLC, precarización y desempleo" en *El Cotidiano*, núm. 67, 1995.

<sup>45</sup> Leriche, Cristian E. et al., "El sector externo de la economía mexicana: análisis de los dos primeros años de sexenio 1995-1996" en *El Cotidiano*, núm. 83, 1997.

La orientación exportadora y la "depuración natural" de los mercados internos, derivada de la presión competitiva externa, fue expresando sus magros efectos sobre las perspectivas de recuperación y desarrollo del país en los noventa. Además de los graves efectos sociales y la menor capacidad de generar empleo, emergieron otros rasgos, no siempre alentadores del proceso de liberalización. Los sectores industriales con cierta tradición exportadora y las empresas ya establecidas (sobre todo grandes grupos nacionales y transnacionales) se vieron menos afectados por este proceso, en comparación a la mayoría de la planta económica, principalmente las PYMES, así como el rezago en la aparición de novedosas instituciones de soporte para los agentes productivos y la formación de relaciones de colaboración inter-empresa<sup>46</sup>.

Uno de los efectos más visibles de la reforma económica fue un cambio en el tipo de inserción en los flujos productivos y comerciales del país en los mercados internacionales, y bases productivas fundamentadas en factores competitivos de bajo contenido en conocimiento. Si bien crecieron las exportaciones del sector manufacturero después de 1995 y hasta 2000, la estructura productiva fue mostrando significativas modalidades: a) la competitividad interna, apoyada en la abundancia de factores de bajo costo; b) el crecimiento productivo apoyado en sectores industriales intensivos en mano de obra, de baja o media calificación; c) el peso de la base exportadora sustentada en el sector maquilador, poco integrado a cadenas locales de abastecimiento; d) el incremento en las importaciones de insumos y componentes de mayor valor agregado, así como de tecnología en general; e) el rezago en la infraestructura física; y f) la mayor dependencia, comercial y de inversión, respecto al mercado estadounidense.

...los problemas estructurales derivados de la forma concreta en que se integró la economía mexicana, en que se apostó mucho en un solo destino, se apoyó en una reducida gama de productos, se descuidó la integración con el tejido industrial, [...] y se basó en elementos efímeros de competitividad, dejando a la economía en una situación difícil<sup>47</sup>.

<sup>46</sup> Luis Méndez, et. al., "Los Límites de la Modernización Productiva en México" en *El Cotidiano*, núm. 59, 1993; Martínez, Griselda, "Las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas Ante la Crisis Económica en México" en *El Cotidiano*, núm. 72, 1995; y Luna, Matilde, et al., "Las asociaciones empresariales ante la tecnología" en *El Cotidiano*, núm. 81, 1997.

<sup>47</sup> García Castro, B. "Debilidad del sector manufacturero mexicano" en *El Cotidiano*, núm. 123, pp. 17-18, 2003.

Los diagnósticos y resultados verificados en los trabajos de *El Cotidiano*, mostraron la crudeza y los efectos negativos sobre el tejido económico, en el viraje de la posición del Estado mexicano frente a su compromiso con el sistema productivo local. Las reformas neoliberales basadas en el mercado, las restricciones en recursos y soporte a la economía real, definidas por las políticas de contención macroeconómicas y, sin duda, los cambios en el sistema político mexicano (que modificaron la omnipresencia del partido único y una mayor apertura democrática hacia finales de los noventa), generaron un nuevo escenario en la realidad económica interna y en las condiciones de inserción en un contexto internacional de mercados globales y de alta competencia en contenido tecnológico y de conocimiento.

En el escenario del diseño e instrumentación de la política industrial, propiamente dicha, a lo largo de esas dos décadas, cuatro fenómenos son claros:

1. La supeditación de cualquier intento de apoyo al aparato económico en las directrices de las políticas macro de estabilidad fiscal (agudizadas por las reiteradas crisis cambiarias y financieras);
2. El dominio de una visión de reestructuración basada en la rectoría del mercado;
3. La inoperancia de los programas y planes de desarrollo nacionales configurados en esos años; y
4. La ausencia de una visión estratégica que apuntara hacia la necesidad de fortalecer las condiciones locales para el fortalecimiento científico y tecnológico, y la formación de capacidades de conocimiento, ante un mundo caracterizado por una acelerada competencia económica.

Habría que agregar que los diferentes subprogramas de desarrollo industrial, plasmados desde la segunda mitad de los años setenta y hasta la fecha, han tenido en común, más allá de ciertas particularidades sobre todo asociadas al enfoque general de políticas (intervención vs. relajación de la acción estatal), rasgos compartidos, como su limitación a horizontes sexenales, cuyos propósitos se enmarcan en la luz de la visión de los gobernantes en turno, y en ausencia de un esquema de largo plazo, lo que impide establecer estrategias con continuidad respecto a lo que se pretende en la modernización y competitividad del aparato productivo. Otro rasgo compartido ha sido la descoordinación, entre los organismos y entidades involucradas en apoyar o fomentar la actividad económica, que en casi todos los casos tampoco incorpora a los actores directos (emple-

sas, trabajadores, universidades, etc.) en el diseño y acción de las políticas. Un tercer aspecto presente en todos los programas es que en todos ellos existen deficiencias en la definición de objetivos, metas y resultados, así como en los procesos de seguimiento y evaluación de los planes y recursos empleados. Por último, también es una nota común el poco énfasis al papel e importancia que la ciencia, la tecnología y la formación de recursos humanos debe tener, para la conformación de un tejido sólido de capacidades productivas propias.

La problemática estructural de la economía mexicana, ya entrados en el siglo XXI, heredada de los últimos 20 años, ha puesto como énfasis que la visión de más mercado y menos Estado, no provocó alteraciones que conllevaran al país sobre una trayectoria de modernización industrial y mejora en la calidad de vida de los ciudadanos mexicanos. En efecto, la rectoría de las fuerzas del mercado no es suficiente para provocar el desarrollo endógeno y sostenido de una nación, se requiere más que simplemente una “dosis” de participación estatal en la vida económica (si bien, es meritorio el alcance macroeconómico de estabilidad y confianza, reduciendo los factores de inestabilidad financiera alcanzados a lo largo de este tiempo) y sí una acción más directa en la vida productiva<sup>48</sup>.

“La naturaleza de las políticas industriales es que éstas complementan –los opositores dirían distorsionan– a las fuerzas del mercado: ellas refuerzan o contrarrestan los efectos de asignación que los mercados existentes deberían, de otra manera, producir”<sup>49</sup>.

Los cambios en la visión que promulga una actitud más activa del Estado, no sólo en el caso de México, también para otros países latinoamericanos, comenzaron a verificarse hacia finales del decenio pasado. Por lo menos en el diagnóstico, por desgracia menos en la definición e instrumentación, tanto los gobiernos de Vicente Fox como de Felipe Calderón, expresaron una visión más explícita del Estado tanto en la actividad productiva, como en lo que respecta al espacio de la tecnología, la ciencia y la educación<sup>50</sup>.

En general se delinea la posición de no volver a los viejos esquemas proteccionistas; compatibilizar los esquemas de

<sup>48</sup> Godínez, “Los agrupamientos productivos en México y la dimensión de la política industrial actual” en *El Cotidiano*, núm. 126, 2004.

<sup>49</sup> Rodrick, *Industrial Policy for the First-Twenty Century*, UNIDO, p. 2, 2004.

<sup>50</sup> González, Marco Antonio, “México: ¿País maquilador?” en *El Cotidiano*, núm. 116, 2002.

estabilización macroeconómica y redefinir mecanismos de política industrial explícitas,[...], principalmente en la promoción de una cultura volcada a la innovación y promover capacidades locales de aprendizaje<sup>51</sup>.

El foco de atención hoy en día en el tema de la política industrial, científica y tecnológica, está dirigida a la urgencia por definiciones programáticas precisas y de largo plazo, más allá del simple discurso retórico; la integración de la producción, la ciencia y la tecnología en objetivos congruentes y complementarios, pues representan los cimientos en la formación de capacidades de innovación nacionales; el diseño de medidas e instituciones que integren a los distintos actores, en compromisos colectivos, con metas y resultados, y una eficaz coordinación y el planteamiento de estrategias y la retomada de instrumentos de soporte (fiscales, comerciales y sobre todo financieros) destinados a los ámbitos productivos, tecnológicos y la formación de recursos humanos, tanto desde una perspectiva nacional, como regional y local.

Sin duda, los contenidos de *El Cotidiano*, continuarán aportando reflexiones y elementos de juicio sobre estos temas, sobrepasando meras acotaciones coyunturales, con una visión propositiva de la compleja realidad económica de nuestro país y en donde, desde su gestación, ha sido más que un simple testigo del acontecer nacional.

## Conclusiones

A manera de conclusión se puede afirmar que en estos veinticinco años *El Cotidiano* ha acompañado críticamente el proceso de reformas económicas al que se sometió la economía mexicana con el propósito de integrarla eficientemente a los mercados mundiales, sustentado en los lineamientos del “Consenso de Washington”, según el cual la clave para crear sociedades prósperas y equitativas en América Latina es la disciplina fiscal, control de la inflación, dar mayor autonomía al tipo de cambio, la apertura de los mercados y de la participación estatal.

La participación de los colaboradores de la revista no sólo han sido capaz de enfatizar los aspectos más importantes de este largo proceso, sino que en muchos casos su crítica ha ido levantado algunas de las discusiones más significativas sobre el desarrollo, y que en su momento fueron pioneras. La atención de *El Cotidiano*, a lo largo de todo este periodo de su existencia, ha dado cuenta no sólo de los momentos de crisis y de la forma de transformación del aparato productivo nacional, al mismo tiempo ha representado una referencia oportuna, propositiva y plural en cada uno de sus contenidos. Sin duda esta publicación ha conseguido reflejar exitosamente, por un lado, el comportamiento del sector industrial, y por el otro, de los problemas y retos que dicho comportamiento conlleva.

### Cronología de artículos de *El Cotidiano* relativos a la actividad industrial

Año	Núm.	Artículo	Autor
1984	0	La recuperación industrial aún en números rojos	Rosa Albina Garavito
	0	Sectores industrial y agrícola	
	1	Lo que dijeron los diarios acerca sobre...	
	3	Lo que dijeron los diarios sobre...	
	3	Las ganancias de las industrias del sector alimentario.	
1985	4	Lo que dijeron los diarios acerca sobre...	Consejo de Redacción
	5	Lo que dijeron los diarios acerca sobre...	Luis Kato
	5	La Industria farmacéutica, quisiera poder quisiera	<i>El Cotidiano</i>
	6	Los empresarios y la política económica para ponernos de acuerdo...	<i>El Cotidiano</i>
	6	Los empresarios y la política económica estamos...	Gregório Silva, et al.
1986	9	Industria maquiladora: un modelo para desarmar	Rosario Marñez
	11	La Modernización avanza. ¿Y los trabajadores? La Revisión Contractual en Telmex.	Rosario Marñez
	12	Colapsos y Transformaciones	Cuauhtémoc Calderón Villarreal
	12	Argentina, Brasil y Perú: Del ajuste ortodoxo a la política económica como pacto social	Sara Lovera y Pilar Vázquez
	12	La agonía mexicana. Cronología de una Larga Negociación. (21 Febrero-24 Junio)	
	12	Fundidora: La Reconversión Como Castigo	Celso Garrido y Enrique Quintana
	12	La bancarrota de Fundidora: dimes y diretes financieros	Cristian Leriche
			Sergio Vargas Velázquez, et al.

<sup>51</sup> Godínez, *op. cit.*



### Cronología de artículos de *El Cotidiano* relativos a la actividad industrial

Año	Núm.	Artículo	Autor
1987	13	Un régimen empalagado: vicisitudes de la industria azucarera	Miguel Ángel Romero Miranda
	13	Las kilocalorías mexicanas en la perspectiva latinoamericana	Alberto Dogart Murrieta
	14	Reconversión: ¿Una marca sin producto?	Jordy Micheli, Alfredo Hualde
	14	Un balance del cambio estructural: El sector paraestatal	Augusto Bolívar
	14	La reestructuración de las paraestatales	Miguel Ángel Romero, Francisco Robles
	14	Así entramos al GATT	Ricardo Buzo, Eduardo Gitli
	14	Los avatares de la inversión extranjera ó poderoso caballero es Don Dinero	Francisco Robles
	14	Círculos de calidad: una cara de la reconversión industrial. El caso de PRIMSA	Javier Cordero, et al.
	15	PEMEX: una empresa generosa	José Luis Manzo
	15	La modernización en PEMEX	Miguel Ángel Cruz
	15	Renault: la otra cara de la luna	Francisco Luciano Concheiro y Guadalupe Montes de Oca
	15	Los trabajadores de Renault y su sindicato. Cronología 1978-1986	Francisco Luciano Concheiro y Guadalupe Montes de Oca
	15	Los saldos de la modernización industrial	Sara Lovera
	15	Procesos productivos y economía internacional en los 80	Cristián Eduardo Leriche
	16	Reconversión industrial en México y procesos de trabajo	Enrique De la Garza
1988	16	Opiniones sobre la renovación industrial. Cronología. 1986	Javier Rodríguez
	16	Bloques de interdependencia: mercados de trabajo y estudio de caso	Ernesto Delgado
	17	La integración de la industria eléctrica en México	Enrique De la Garza
	17	El buzón de <i>El Cotidiano</i>	<i>El Cotidiano</i>
	19	El estancamiento del sector industrial	Arturo Huerta
	19	El reto de la innovación tecnológica	Juan Castaingts
	20	Respuestas obreras ante los embates del capital: La industria automotriz	Luis Méndez y María Teresa Garza
	20	La huelga en Volkswagen	Luis Méndez y María Teresa Garza
	20	El conflicto de la Ford Cuautitlán	Luis Méndez y María Teresa Garza
	20	La reestructuración productiva y la salud de los trabajadores	Ana Cristina Laurell
	20	Textiles y reorganización obrera en el Valle de Toluca	Jaciell Montoya
	20	Exportaciones manufactureras, fuga hacia delante	Eduardo Gitli
	21	Desindustrialización y reconversión en México	Enrique de la Garza
	21	Un overol teórico para la reconversión	Jordy Micheli y Alfredo Hualde
	21	La política del cambio estructural	Mauricio De María
1989	21	Petroquímica básica en México	Arnulfo Arteaga, et al.
	21	Modernización e integración del sector eléctrico	Javier Melgoza
	21	Ferrocarriles, luz verde a la modernidad	Marco Antonio Leyva y Guillermo Campos
	21	Automóvil, hacia la flexibilización productiva	Arnulfo Arteaga y Jorge Carrillo
	21	Textiles: Cambio técnico y laboral	María Eugenia Martínez y Jaciel Montoya
	22	Industria eléctrica y SME, vidas paralelas	Enrique De la Garza
	22	Los dilemas irresueltos, integración industrial y unidad sindical.	Francisco Carrillo
	22	SME: industria eléctrica y nación	<i>El Cotidiano</i>
	23	Planes heterodoxos de estabilización	Jasé Luis Sosa
	26	Impacto del tercer choque petrolero internacional en la economía mexicana	Roberto Gutiérrez R.
	27	La Núcleo-eléctrica de Laguna Verde y las alternativas energéticas mexicanas	Godofredo Vidal
	28	Paraestatales y corporativismo	Enrique de la Garza
	29	El nuevo patrón de acumulación y la viabilidad del crecimiento	Celso Garrido N.
	29	La privatización de la petroquímica básica	Ignacio Rodríguez Reyna
	29	Empresarios, Sindicatos y Gobierno	Mario Alejandro Carrillo y Patricia San Pedro
1990	29	Para documentar empresarios	Rosario Mariñez
	30	Financiamiento y reprivatización del transporte: una necesidad y una excusa	María Teresa Cornejo
	31	México: Una industria en severa transición	José Antonio Rojas
	31	La industria maquiladora en Yucatán: Un nuevo modelo de desarrollo industrial	Beatriz Castilla
	31	Los telefonistas cruzaron el pantano: Concertación con TELMEX	Pilar Vásquez
	31	Condiciones de trabajo en SICARTSA	Amparo Muñoz
	32	PEMEX: La reprivatización de facto	Daniel Molina
	32	Sicartsa: La esencia de la modernización salinista	Ana Cristina Laurell
	32	¿Quién ganó en Telmex?	Enrique De la Garza
	33	El desarrollo industrial reciente: El caso Aguascalientes	José Antonio Rojas
	33	Trabajo y maquiladoras en Chihuahua	Juan Luis Sariego



Año	Núm.	Artículo	Autor
	33	Análisis de la economía nacional 1989-1990	Grupo de Análisis de Coyuntura
	33	Los sindicatos nacionales: industrias dinámicas	Rodolfo Canto
	34	El azúcar morena. ¿Dónde estás?	Eduardo Pérez
	34	¿Habrà final feliz en el conflicto de la Ford?	Pilar Vásquez
	35	El Corporativismo ¿no es (la) modelo?	<i>El Cotidiano</i>
	35	La Cervecería Modelo: Vergonzosa muestra de moderación laboral	Luis Méndez
	35	El telefonista sostiene su puesta: Revisión contractual 1990	Pilar Vásquez
	36	Como en Harvard, maestro: relación universitaria - industria en la universidad moderna	Vicente Hugo Abolites
	36	Comercio exterior e industria de transformación en México	Aída Lerman
	37	Modernización productiva, transformación del estudio y derrota obrera	Luis Méndez y José Luis Sosa
1991	38	Por los caminos de la productividad, el modelo de Telmex	Pilar Vásquez
	38	La productividad en Sicartsa	Alenka Guzmán
	39	Estudios sobre el sector externo mexicano	José Ramón Ramíre
	39	Balance económico sobre México	Jacqueline Ochoa
	40	Intercambio comercial y cambio tecnológico en la industria siderúrgica mexicana y estadounidense	Alenka Guzmán
1992	41	La maquiladorización de la industria mexicana	Michael Husson
	41	El Tratado de Libre Comercio	Jacqueline Ochoa
	42	Sobre el análisis de coyuntura: la experiencia del <i>El Cotidiano</i>	Miguel Ángel Romero, et al.
	43	El TLC: Un debate puntual	Jeff Flaux
	45	El Tratado de Libre Comercio y sus consecuencias en la contratación colectiva	Enrique de la Garza
	45	¿Pequeñas unidades económicas o sector informal?	Carlos Salas
	45	La reprivatización en México	Marco Antonio González
	45	Ciencia, biotecnología y modernización educativa	Grupo de Investigación "Biotecnología y Sociedad"
	45	Economía Informal	Jacqueline Ochoa
	46	La polarización del apartado productivo en México	Enrique De la Garza
	46	Flexibilidad sin transferencias al sector industrial	Haydè Villacorta y Augusto Bolívar
	46	La reestructuración de PEMEX	Fabio Erazo Barbosa
	46	Reestructuración de la industria automotriz en México y repuesta sindical	Fernando Francisco Herrera
	46	La reestructuración en la industria maquiladora	María Eugenia de la O y Jorge Carrillo
	46	La modernización de Teléfonos de México	Vicente Solís
	47	Crisis del capital y desarrollo sustentable y reorganización productiva y descentralización	Julio Miguel y Enrique Velázquez
	49	Programa Nacional de Solidaridad: una nueva política	Margarita Jiménez
	49	EL Programa Nacional de Solidaridad: resultados y perspectivas	Rodolfo Echeverría
	49	Pronasol: Los dilemas de la gobernabilidad	Denisse Dresser
	50	Aspectos macro financieros del cambio estructural: la banca y la bolsa	Guillermo Ejea, et al.
	50	Expectativas económicas del TLC	Godofredo Vidal
	50	Empresarios en el nuevo orden estatal	Rafael Montesinos
	50	La élite corporativa mexicana enfrenta la apertura económica. Nuevos patrones de control corporativo	Francisco Vidal y Alejandra Salas-Porras
	50	Los dirigentes del Consejo Coordinador Empresarial	Ricardo Tirado
	50	Inconsistencias de la modernización: en el caso del Consejo Coordinador Empresarial	Matilde Luna
	50	Reestructuración y polarización industrial en México	Enrique De la Garza
	51	El Conflicto de la Volkswagen: Crónica de una Muerte Inesperada	José Othón Quiroz, y Luis Méndez
	51	La Industria Textil Mexicana y el Tratado de Libre Comercio	Alenka Guzmán y Jaime Abortes
	52	Industria automotriz y medio ambiente	Jesús Ignacio Guzmán Pineda
	53	Mujeres e industria manufacturera en México	Ma. de la Luz Macías V.
1993	54	Entre la productividad y el salario. Conflictos y concertación obrero-patronal enero-marzo 1993	Norma Ilce Veloz Ávila
	55	De la Multiuniversidad a la Flexiuniversidad: La reorganización post-industrial del trabajo académico	Clyde Barrow
	56	Contratos-Ley y Sindicatos: huleros y textiles	Ana Laura Mondragón
	56	La industria de la loza y la cerámica: El ascenso de la CROC	Ma. Del Carmen Montero Tirado
	56	Orientación bibliográfica sobre sindicalismo en México	Jacqueline Ochoa
	58	Desempeño del sector manufacturero y relaciones laborales: La experiencia reciente de México	Jaime Abortes Alenka Guzmán Chávez

Año	Núm.	Artículo	Autor
1994	58	La cultura empresarial en el nuevo orden económico internacional	Alfredo Alvarez Padilla
	59	Notas sobre el cambio industrial reciente de México	José Antonio Rojas Nieto
	59	Los límites de la modernización productiva en México	Luis Méndez y José Othón Quiroz
	59	La micro, pequeña y mediana industria en México	Martín Flores Montes de Oca
	61	La deuda industrial al sector agrario. ¿Quién paga el proteccionismo y el neoliberalismo?	Juan José Santibáñez
	66	Algunas consideraciones sobre el impacto de la propuesta de educación y transformación productiva con equidad en México	Julio César Guerrero
	66	Algunas transformaciones en el sector maquilador yucateco	Beatriz Torres y Beatriz Castilla
1995	66	El Estado de la economía al inicio del gobierno de Zedillo	Miguel Ángel Rivera
	66	La política de cooperación de la Comunidad Económica Europea en América Latina en los años ochenta: El caso de México	Graciela Sánchez
	67	TLC, precarización y desempleo	María de la Luz Arriaga
	67	De Toyota - City a la Ford - Hermosillo: la japonización de pacotilla	Alain Lipietz
	67	El modelo exportador asiático: ¿Un modelo para importar?	José Daniel Toledo
	67	México en los noventa. Globalización y reestructuración productiva	José Javier Gutiérrez
	70	Alternativas tecnológicas para un desarrollo rural. Sustentable	Yolanda Castañeda, et al.
	70	Estado, Empresa Pública y Sindicato: El Caso de Ruta-100	Luis Méndez y Norma I. Veloz A.
	71	El gas natural mexicano: Su integración vertical a Estados Unidos y la seguridad nacional	John Saxe-Fernández
	71	Petróleo y seguridad nacional	José Luis Manzo
	71	Los usos controvertidos de la biotecnología: La seguridad alimentaria o la guerra	Michelle Chauvet
	72	Las micro, pequeñas y medianas empresas ante la crisis económica en México	Griselda Martínez Vázquez
	73	La cultura del nuevo sindicalismo: Las maquiladoras de la ciudad de Chihuahua	Sergio G. y Sánchez Díaz
	73	Vida cotidiana y maquila: Los otros espacios de las relaciones industriales	María Eugenia de la O.
	73	La cultura organizacional de las empresas de auto partes ante la globalización	Carmen Bueno
1996	73	Historia y cultura ocupacional en obreras del vestido	Patricia Ravelo Blancas
	73	Reestructuración productiva y cultura laboral: El taller eléctrico de CLFC	Jaime Díaz
	73	Cultura productiva/cultura improductiva: Los retos en el centro de producción	Andrés Hernández, et al.
	73	Flexibilización laboral en la industria refresquera	Beatriz Castilla Ramos y Beatriz Torres
	73	Memoria cronológica del movimiento obrero en México, 1900-1980	Góngora
	74	El fracaso del mito del mercado	José Othón Quiroz Trejo
	75	Modelos de industrialización en Iztapalapa	Marcos Tonatiuh, et al.
	75	Volvo en Uddevalla: trabajo eficiente y humanizado	Javier Rodríguez Lagunas, et al.
	77	¿Quién representa a los casi 600 mil trabajadores de las maquiladoras?	Sara Lara, et al.
	79	De la sustitución de importaciones a la globalización de los mercados: La capacitación en la encrucijada	Bodil Damgaard
	79	La reestructuración de la producción en México: Extensión y limitaciones	José Miguel Candia
	79	Modernización industrial y educación tecnológica básica en el estado de Puebla	Enrique De la Garza
	79	Corporativismo y conflictos intersindicales en el Estado de México	Lucía G. Cabral y Guillermo Campos
	80	Las estrategias empresariales ante la apertura comercial: el caso del calzado en Guanajuato	Salvador Maldonado
	80	Cambio organizacional y nuevas formas de capacitación en la industria química y electrónica	Elena de la Paz Hernández
1997	80	Estrategias y calidad en la industria textil	Adriana Martínez, et al.
	80	La industria automotriz en los ochenta: Menos accidentes pero más graves	José Eduardo Terán y Juan Martínez
	80	Dos visiones contradictorias sobre la marcha de la economía mexicana	Lilia Castillo, et al.
	80	Poder y dominación en Ferrocarriles Nacionales de México, 1970-1988	Miguel Ángel Vite
	81	Las asociaciones empresariales ante la tecnología	Juan Manuel Hernández
	82	Poder sindical y protesta obrera en las maquiladoras	Matilde Luna y Rebeca De Gortari
	83	El sector externo de la economía mexicana: análisis de los dos primeros años de sexenio 1995-1996	Sergio G. Sánchez
	83	TLC y trabajadores de la industria electrónica en el occidente de México	Cristián Eduardo Leriche y Juan Froilán Martínez
	86	La política de fomento industrial del Gobierno Federal 1995-2000	Raquel Edith Partida
	86	Problemas de la modernización industrial en México	Marco Antonio Leyva y Alejandro Favela
1998	86	Políticas industriales de un gobierno panista para el estado de Guanajuato	José Luis Torres, et al.
	86	Políticas industriales y estrategias corporativas: el sector automotriz y electrónico en Juárez y Tijuana	Sócrates López
	86		Jorge Carrillo

Año	Núm.	Artículo	Autor
1998	86	El desarrollo y las políticas industriales en Aguascalientes	Ramiro Alemán, <i>et. al.</i>
	86	Estado de México: procesos y actores del desarrollo industrial-regional	Sergio González
	86	La industria maquiladora de exportación en la frontera norte	Luis Méndez y Miriam Alfie
	86	La industria mexicana en el mercado mundial. Elementos para una política industrial	Cuauhtémoc Ochoa y Fernando Díaz
	86	Una década de política industrial en México	Ana Ivonne Rivas
	87	Industria maquiladora de exportación: desechos tóxicos y salud ambiental	Luis Méndez y Miriam Alfie
	88	Industria maquiladora de exportación: normatividad jurídica y realidad ambiental	Luis Méndez y Miriam Alfie
	89	Algunos aspectos de la reestructuración productiva en los establecimientos manufactureros yucatecos	Beatriz Torres y Beatriz Castilla
	91	Producción y papel del petróleo en el mundo: panorama general de la producción, distribución y consumo de los hidrocarburos	Andrés Barreda, <i>et. al.</i>
	91	Maquila y medio ambiente en Matamoros. La voz obrera	Luis Méndez y Miriam Alfie
1999	98	Industria y medio ambiente en la Ciudad de México	Georgina Isunza
2000	99	Estrategias empresariales globales y agro exportaciones mexicana: ahora el tequila	Yolanda Cristina Massieu
2001	103	Balanza de pagos y política industria en México (1995-1999)	Marco Antonio González
	103	Tendencias y perspectivas de industria de la energía eléctrica	Víctor Rodríguez y Claudia G. Sheinbaum
	104	Industria maquiladora y deterioro ambiental ¿problema social?	Luis Méndez y Miriam Alfie
	109	Conglomerados hospitalarios privados. Tendencias recientes del Sistema Nacional de Salud	Gustavo Leal
2002	109	Cambio tecnológico en la industria siderúrgica mexicana	María del Rocío Soto y Francesca Solé
	116	México: ¿País maquilador?	Marco Antonio González
	116	Relaciones laborales en la maquiladora: Balances y perspectivas	Cirila Quintero
	116	De mal en peor, las relaciones laborales en la rama electrónica de Guadalajara, Jalisco	Luisa Emelia Gabayet
2003	116	Relaciones laborales en la industria maquiladora coreana	Donmoon, Cho
	120	Los mitos de la industria maquiladora fronteriza	Luis Méndez
	121	Los clusters económicos en Zapotlán el Grande, Jalisco, como medios potenciales para alcanzar el desarrollo sustentable	Alejandro Macías
2004	121	Análisis de un cluster cervecero en México	Angélica Sánchez y Heliana Monserrat
	123	Debilidad del sector manufacturero mexicano	María Beatriz García
	123	Reestructuración productiva a la inversa: El caso de la producción de granos básicos en México	José Miguel Hernández
	123	Ciencia y tecnología en el cambio del siglo: reestructuración del gasto de reingeniería institucional	Rubén Oliver y Jordy Michelli
	123	Evolución reciente y perspectivas del sector automotriz mexicano	Leticia Velázquez
2005	125	Balance de la economía mexicana (1994-2003)	Edmar Salinas y Josefina Robles
	126	Los agrupamientos productivos en México y la dimensión de la política industrial actual	Juan Andrés Godínez
	126	Las fases de desarrollo de la industria maquiladora electrónica en Jalisco	Raquel Edith Partida
	128	Principales características de la reestructuración de la industria automotriz	Leticia Velázquez
	130	Balance económico de cuatro años de gobierno	José Luis Sosa y Cristián Eduardo Leriche
	130	Ventajas competitivas de ser una organización inteligente: el caso de Cemex	Josefina Robles
	131	Estructura empresarial y empleo en la industria automotriz mexicana (1993-2000)	Eunice Taboada
	132	El impacto del Tratado de Libre Comercio en el sector hortofrutícola en México (1988-2002)	Miguel Ángel Durán y María Alejandra Cervantes
	136	La industria maquiladora de exportación de Yucatán y su especialización en la rama de la confección	Beatriz Castilla y Alejandro García
	140	Spintex (Transtextil internacional): otra forma de degradación del trabajo	Marco Antonio Leyva y Joel Alfredo Oropeza
2007	142	Territorio, rito y símbolo. La industria maquiladora fronteriza	Luis Méndez
	142	Notas sobre la crisis de la industria maquiladora	Marco Tulio Esquinca
	142	Apuntes y aproximaciones en torno a la industria maquiladora de exportación en México	Abel Pérez
2008	142	La industria maquiladora de exportación en el estado de Querétaro	Marco Antonio Carrillo, <i>et. al.</i>
	142	Maquiladora de exportación y sindicatos en el Estado de México	Rosa Silvia Arciniega
	151	La economía regional en México: Antecedentes	Jorge Isauro Rionda